

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
 En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
 En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Respuesta á las objeciones del vitalismo ontológico contra la doctrina del vitalismo.—**SECCION PRACTICA.** Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero.—Sífilis con fenómenos morbosos primarios, secundarios y terciarios; caquexia sífilítica: muerte; por el Dr. D. Antonio Fernandez Carril.—**REVISTA BIBLIOGRÁFICA.** La medicina y el ateísmo.—**PRENSA MEDICA.** ESTRAJERA. Disminucion de las pulsaciones en el estado puerperal.—Triple accion del ácido crómico usado como tóxico, y modos de aplicarle para obtener buenos efectos.—Tratamiento del correa por el arsénico.—Del contagio de la fiebre tifóidea.—De la accion que ejerce sobre la pupila el haba del Calabar. (*Physostigma venenosum*).—Duración media del embarazo.—Jarabe de pepsina.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de Marina.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 30 de abril de 1863.—**VARIEDADES.** Estudios sobre la medicina legal entre los árabes.—Cartas de un médico español que viaja por el imperio de Marruecos.—**CRONICA.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**

SECCION DOCTRINAL.

Respuesta á las objeciones del vitalismo ontológico contra la doctrina del vitalismo.

No tengo noticia de que se hayan ocupado detenidamente en la obra del Sr. Chauffard, para combatir su doctrina, más que los partidarios del vitalismo ontológico. ¿Qué objeciones puede presentarle este sistema para desconocer el vigor de los principios que quiere el autor sustituir á las bases desacreditadas del materialismo y del animismo? Ninguna de verdadera importancia.

El vitalismo ontológico no podia defenderse de los ataques tan acertadamente dirigidos contra sus castillos de viento, y así es que ha apelado más bien á una defensa indirecta. Son tan fuertes las razones que impiden aceptar el vitalismo esclusivo—la vida sin cosa viva—y el vitalismo sobrepuesto—la vida abstracta al lado de la materia abstracta—, que basta comprender bien estas tesis para desecharlas: el que no las desecha podemos estar bien seguros de que no las comprende; porque son contradictorias y la contradicción se elimina por sí misma del estadio de la conciencia en cuanto es comprendida.

Quedaba el recurso de atacar la nueva doctrina del vitalismo atribuyéndole dificultades é inconvenientes, y esto es lo que ha hecho el Sr. Sales-Girons en la *Revue médicale* de Paris. Espongamos su argumentacion en breves palabras.

El nuevo vitalismo identifica dos cosas, la *materia* y

la *fuerza*, que la fisiología humana habia distinguido siempre con particular cuidado en el organismo vivo, y llega á sostener que ninguna de ellas tiene valor si se la separa de la otra. Semejante unidad se parece mucho á la identidad panteística y tiene todas las perniciosas consecuencias de esta última.

Efectivamente, el principio de la identidad de las sustancias, nacido á orillas del Rhin, es tan subversivo de todo buen sistema médico como de todo orden moral y religioso. Con él desaparecen las más altas realidades, empezando por Dios que queda confundido con el mundo, y acabando por el orden humano, que se reduce á una cuestion de progreso, en la que no hay más que grados y el criminal solo es un hombre que *empieza á ser bueno*.

Interrogando la historia, se vé que los hombres más autorizados en este género de investigacion rechazan la idea de esa unificación absoluta, y por otra parte el mismo entendimiento humano no puede, sin violentarse, dejar de ver en un organismo vivo dos cosas distintas, y tanto que pueden separarse, como lo demuestran los cadáveres, en los cuales es imposible suponer otra cosa que materia abandonada por la fuerza que los animaba.

Es, pues, el principio de unificación del Sr. Chauffard una empresa facticia ó sistemática, y no tiene el autor derecho legítimo y verdadero para reducir la fuerza y la materia á la condicion de no ser nada por sí mismas ó fuera del organismo, viniendo este á proceder de su fusion reciproca.

El error de este sistema, inspirado por el espíritu de la filosofía de Schelling, que estableció el primero esa identidad de la fuerza y de la materia como fórmula superior de su doctrina, consiste en haber tomado la frase *fuerza vital* como sinónima de *vida*. Estamos acostumbrados á no buscar un sugeto, una sustancia, á lo que llamamos *fuerzas*, como sucede con la atraccion y la afinidad, y no vemos el lazo que se nos tiende sustituyendo á la vida, que necesita esa sustancia, la fuerza vital que prescinde de ella.

Los innovadores que sostienen principios peligrosos, suelen limitarse á pedir que se suprima la necesidad lógica de los arqueos ó principios vitales; pero el fondo de su pensamiento es hacer la misma supresion respecto del alma humana, lo cual, como se vé, es muy grave. El alma es el *delenda Carthago* de la fisiología sistemática del día.

El Sr. Chauffard combate el animismo, porque: 1.º, el alma no se presta como la fuerza vital á esa unidad

con la materia de donde debe salir formado el organismo; 2.º, el alma es algo todavía cuando está separada del cuerpo; y 3.º, el alma tiene una existencia superior é independiente del organismo.

Verdad es que el alma no se deja realizar por la evolución orgánica que realiza; pero esto es precisamente lo que en nuestro sentir dá más valor á la doctrina que la admite. ¿Se quiere convertirla como á la fuerza vital en una ilusión, en una ficción? El animismo lo rechaza, y este es su mayor mérito, estableciendo que el alma, sostén de la vida mientras anima al cuerpo, le sobrevive y persiste cuando le abandona á los elementos de la disolución cadavérica. Los mismos argumentos negativos del Sr. Chauffard contra el animismo, son los que en sentido afirmativo apoyan la doctrina.

La conclusión de que el animismo lleva al mecanicismo es enteramente gratuita. Mientras el cuerpo está vivo, forma el alma con él una unidad de las más íntimas. Ya dijo Aristóteles: *Anima est forma corporis humani viventis in potencia*: según esta proposición, aceptada hasta Descartes «el alma es el acto ó la forma del cuerpo; lo que casi quiere decir que el cuerpo es un órgano del alma. No puede darse unidad más perfecta, mayor intimidad.»

«El alma fabrica inmediatamente el cuerpo mismo; es el principio de sus funciones orgánicas, y por último se sirve de él para sus sensaciones y sus relaciones intelectuales con el mundo y con Dios. El cuerpo es lo más noble que tiene el alma. Tal es la doctrina del animismo.»

Se ha olvidado la significación de las palabras *forma* y *acto*, que son, sin embargo, la clave de la fisiología médica, y haciendo vanos esfuerzos para reconstruir los conceptos que representan, se forma una unidad panteística y se asegura que las cosas que la constituyen se reducen á la nada cuando se intenta separarlas. Pero el animismo no hace esta separación:

FOLLETIN.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por don Manuel Rodríguez Carreño.

CAPÍTULO VII.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE ALGUNOS AGENTES PRESERVATIVOS.
ARTÍCULO II.

Los baños.

¡Venid, plácidas ondas, refrescareis mi frente
descansando en vosotras mi fatigada sien;
y escucharé el bendito de humanidad doliente
que olvida sus pesares en tan risueño eden!

¡Venid, aletargadme con sueños de ventura,
alivio del que sufre, consuelo del dolor!
y uniendo á mi plegaria, del alma ofrenda pura.
¡Gloria á Dios infinito, repetirá mi amor!

SRTA. D.ª JOSEFA MORENO NARTOS.

Improvisación en el baño mineral de La Malá.

Aparte las incontestables virtudes curativas que poseen los baños cuando se emplean con el fin de combatir determinadas dolencias, tienen otras preservativas no menos eficaces, que indudablemente impiden el desarrollo de muchos males. Los baños de mar, los llamados con propiedad medicinales y los que se toman en el agua común, cualquiera que sea su temperatura ordinaria ó artificial, su grado de mineralización ó potabilidad, forma y época en que se apliquen, reúnen cualidades muy ventajosas para constituir en la diversidad de circunstancias un recurso higiénico poderoso, susceptible de acomodarse á todos los temperamentos y eda-

considera siempre al alma como la forma del cuerpo, y establece que cuando la primera deja al segundo en la tierra, le espera en el cielo para completar al hombre inmortal: esto significa el dogma de la *resurrección*.

El Sr. Chauffard cree que el vitalismo es real, porque la fuerza vital se desvanece en la nada en cuanto se la separa de la materia, y el animismo una ilusión, porque en él persiste el alma después de la muerte del cuerpo. De suerte que la nada es la que hace la realidad, y la existencia permanente la ilusión y la quimera.

Si en vez de esto funda el Sr. Chauffard la validez de su sistema en la unidad activa de la fuerza y la materia, ¿qué vale esta unidad, comparada con la teoría antigua que hace del alma la forma del cuerpo?

Termina el Sr. Sales-Girons esta defensa con varias citas del Sr. Chauffard, en las que se manifiesta que este autor, poniéndose en contradicción con su crítica del animismo, admite también que el *pensamiento*, la *acción* y la *función*, se enlazan en una unión invencible; que aislarlas es sacrificar el hombre entero; que el alma y la vida penetran el organismo hasta los últimos átomos y se confunden orgánicamente con él, y que el alma y la causa orgánica son la vida, la cual consiste en la evolución legítima del ser humano.

De aquí concluye el Sr. Sales-Girons, que el autor de los *Principios de patología general* es animista en el fondo, y no puede querer que la fuerza vital, convertida en alma, se disipe ó desvanezca en la nada cuando se separe del cuerpo.

Tal es la crítica que he extractado de los artículos insertos en la *Revue medicale* (1), donde podrá verla el lector más por estenso.

No es mi ánimo hacer en todo la defensa de la doc-

(1) Números de noviembre y diciembre de 1862.

des. Encuentran en ellos las personas de fibra dura é irritable un modificador por excelencia que dulcifica la acritud de sus humores y relaja suavemente sus órganos; las débiles y susceptibles un escitante agradable y seguro que restaura sus fuerzas y acalla, por decirlo así, su esquisita impresionabilidad; regularizan en otros la acción vital y hacen que las manifestaciones de esta sean más uniformes y solidarias; limpian la piel y activan sus funciones; y por último, enaltecen el espíritu y proporcionan bienestar y reposo á esos sujetos valetudinarios y enervados, en quienes la existencia no es más que una serie de molestias, que si no merecen el nombre de verdaderas enfermedades, les causan, sin embargo, un tormento continuado.

Por otra parte, secundada su acción salutífera por multitud de accesorios que se unen á ellos, como son las nuevas y variadas impresiones del viaje, el abandono de los negocios, la expansión y contentamiento de que en los mismos se goza, todo concurre á que este remedio tan universal y agradable reporte los más profícuos resultados, ya se utilice como agente puramente terapéutico, bien como preservador ó higiénico. Doloroso es, sin embargo, que un recurso tan precioso y accesible no haya sido siempre mirado bajo el punto de vista más racional y conveniente para sacar de él todo el partido posible, y que el lujo, la molición y el tráfico lo tengan convertido en un objeto, que más se dirige á satisfacer nuestros caprichos que las necesidades reales de la salud.

No nos hallamos sin duda en aquellos tiempos de relajación y licencia en que las famosas termas de los Emperadores eran el vasto cubículo donde la inmoralidad y los desórdenes se daban cita para hacer alarde de sus repugnantes estravios, ni menos urge hoy adoptar las violentas medidas de represión que en muchas ocasiones fueran necesarias en los establecimientos de que hablamos. No, los fastuosos baños de Caligula ó de Trajano con sus inmundas prácticas, sus atentados al pudor, su prodigiosa concurrencia y lascivos episo-

trina del Sr. Chauffard. Tiene esta doctrina puntos vulnerables, que por el contrario necesitaré en lo sucesivo poner más de relieve. Solo quiero ocuparme de los artículos del Sr. Sales Girons en cuanto pueden considerarse como defensa del animismo.

Desde luego me parece que el director de la *Révue médicale* no comprende en toda su estension la doctrina del Sr. Chauffard, ni aun se dá bastante cuenta de la suya propia. Por otra parte, su preocupacion constante es más dogmática que científica, versa más sobre los destinos del alma fuera del mundo, que sobre las manifestaciones mismas de la vida en el mundo.

Cierto es que la ciencia no debe ser incompatible con el dogma: esta incompatibilidad es una contradicción viva, sujeta á los inconvenientes de todas las contradicciones. Pero ¿es necesario que en semejante lucha sucumba alguno de los dos principios? Si el Sr. Sales Girons protesta á favor del derecho dogmático, ¿negará al Sr. Chauffard la facultad de protestar á nombre del derecho científico?

Esta es la cuestion. La doctrina del vitalismo podrá no ser cierta en todas sus partes, si escluye un elemento necesario de la síntesis humana; pero esto no acredita la legitimidad del animismo, el cual será falso á su vez si se le prueba la exclusion de otro elemento igualmente necesario.

¿Y se le prueba esta exclusion? Sin duda alguna: la inteligencia quiere y exige la unidad del alma y del cuerpo, y él en vez de esta unidad pone la distincion, la distincion absoluta: tal es la razon de su existencia. Si reniega de esta distincion absoluta, deja de ser animismo.

Aquí es donde me parece que flaquea el animismo del Sr. Sales Girons. Para salvarse sin duda de las dificultades que se le oponen, conviene en que el alma es la forma del cuerpo; forma que hace al cuerpo primeramente y luego le abandona para esperarle en el

dios, no se observan en la actualidad, y tampoco las costumbres de ahora darian motivo ya á un Alonso VI para mandar demoler por sus cimientos todos los baños públicos. Pero es muy cierto que la susceptibilidad humana, siempre idólatra de los placeres, siempre esclava de los sentidos, reemplaza y busca en todas épocas los medios de satisfacer estas exigencias de sus naturales inclinaciones con preferencia á todo, y si en nuestros baños no hay ya obsequiosas náyades que nos hagan más encantadora la estancia en ellos y nos rodeen al salir de embriagantes aromas, en cambio no faltan otras inquietas Aspacias y peligrosos tahures, que saben acudir á estos parajes, y sin duda no para contribuir al mejor resultado medicinal del remedio. También la política, esta tirana deidad de nuestra época y cuyo dominio tanto se hace sentir ya en los brillantes y ruidosos salones del alcázar, como en la humilde y sosegada mansión del jornalero, se pone en marcha hacia estos centros de animacion estival, y allí, entre los ayes del apenado gotoso ó las impotentes convulsiones de la infeliz histérica, se agita y revuelve sancionando tal vez la súbita caída del confiado dignatario ó combinando la eleccion difícil de un diputado, por supuesto á precio todo de muchas horas de insomnio, de duras incertidumbres y alteraciones en el tranquilo y prudente régimen que debe observar el bañista si quiere conseguir un buen éxito de las aguas.

Además, el sistema alimenticio no está mejor acomodado á las circunstancias del sitio y de las personas. Puede decirse que en los baños se vive para comer solamente, y que las satisfacciones de los concurrentes, al contemplar ellos mismos su voraz apetito, hábilmente provocado por mil incentivos culinarios y la profusion de los platos que se ostentan en su mesa, forman una de las ilusiones más halagadoras con que nos seduce la permanencia en ellos, sin tener en cuenta las repetidas indigestiones, los cólicos y otros accidentes con que tan á menudo nos castigan los desórdenes de la gula, que á la vez contrarian la accion del remedio haciéndolo inútil ó

perjudicial. Pero en el uso inmediato de los baños es donde se advierte toda la falta de criterio con que proceden la mayor parte de las personas que los usan. Generalmente en los de mar, de rio, y los que hay dentro de las poblaciones en las casas destinadas á este objeto, se nota que las horas en que se toman, el número, duracion y forma de ellos, son indiferentes á enfermos y sanos, como si pudiera impunemente prescindirse de observar ciertas precauciones que son necesarias y conocidas de las personas sensatas. Haya trascurrido ó no el tiempo suficiente desde la comida, esté el cuerpo sudoso y acalorado, reglada entonces la mujer, ó el niño con la calentura de la denticion ú otro accidente, todo esto no obsta para entrarse en el agua y repetir las inmersiones cuantas veces lo dicte el capricho ó la temeridad, convirtiéndose muchos de estos fervientes apasionados del agua en verdaderos anfibios; sobre todo si los baños son en playas, en cuyos sitios es muy comun reine una estraña confusion.

Mas no es solo en esta clase de baños donde se observan tales infracciones del régimen, pues es la verdad que aun en los que se hallan protegidos por la intervencion oficial, es decir, en los que tienen un médico-director para la más conveniente y metódica administracion de las aguas, no se nota el mejor orden y concierto. Los celosos funcionarios que los dirigen, ilustrados por lo general lo bastante para conocer la importancia del remedio que tienen á su cuidado y el interés y deberes que les imponen las personas á quienes lo administran, trabajan sin descanso por serles lo más útiles posible y elevarse á la altura de su mision filantrópica. Pero el charlatanismo por una parte, el cual viste en estos parajes el traje de hidro-mántico, y cuyo papel desempeña á las mil maravillas ofreciendo dar juventud al viejo, vivo carmin á la mejilla de la leucorréica ó hermoso blanco al rostro de la mujer morena, mediante ciertas prácticas secretas que él solo sabe; la codicia, por otro lado, de ciertos dueños de las aguas, más bien astutos mercaderes de la salud que concienzudos

cielo. Esta interpretacion filosófica, cuyos elementos se encuentran en Aristóteles, no por eso deja de ser panteística. Tratándose de deslindar sustancias no hay término medio entre el dualismo y el panteismo: si se huye del uno, es para caer en el otro. Si no se quiere la forma pura sin materia, es preciso aceptar la unidad de la materia y la forma: escoja el Sr. Sales Girons.

El dualismo animista no se defiende, no puede defenderse, de los argumentos del Sr. Chauffard. Cualquiera que sea la penetracion de la materia por la forma, esta siempre será una mezcla, y por sutiles que se imaginen las partes, nunca se desvanecerá su yustaposicion. Es enteramente indiferente colocar el principio vital en un punto ó hacerle penetrar en muchos: con esta dilucion no se consigue más que materializarle y empeñarse más y más en la senda del ontologismo.

El Sr. Sales Girons vé peligros en la sustitucion de la palabra *vida* por la frase *fuerza vital*, y es que las fuerzas físicas y químicas se esplican en su concepto suficientemente como situaciones ó modos de la *sustancia material*, y reduciendo la vida á la condicion de fuerza, vé facilitado el paso al panteismo materialista.

El quiere otra sustancia distinta, sustancia absoluta, independiente de la materia, y no advierte tal vez que dada esta absoluta independencia, es imposible establecer sin contradicción género alguno de dependencia entre las dos sustancias.

En esto se funda la crítica del Sr. Chauffard: esta es la clave de todos sus argumentos; esta es la dificultad insoluble para el animismo.

¿Será por eso necesaria la solucion del panteismo?

Lo sería ciertamente, si la misma solucion, si una solucion cualquiera fuera indispensable. Pero esto es precisamente lo que no sucede dentro de los límites de la ciencia. Lejos de ser indispensable semejante solucion, es imposible científicamente hablando: es un absurdo. La ciencia se propone en este caso un problema insolu-

perjudicial. Pero en el uso inmediato de los baños es donde se advierte toda la falta de criterio con que proceden la mayor parte de las personas que los usan. Generalmente en los de mar, de rio, y los que hay dentro de las poblaciones en las casas destinadas á este objeto, se nota que las horas en que se toman, el número, duracion y forma de ellos, son indiferentes á enfermos y sanos, como si pudiera impunemente prescindirse de observar ciertas precauciones que son necesarias y conocidas de las personas sensatas. Haya trascurrido ó no el tiempo suficiente desde la comida, esté el cuerpo sudoso y acalorado, reglada entonces la mujer, ó el niño con la calentura de la denticion ú otro accidente, todo esto no obsta para entrarse en el agua y repetir las inmersiones cuantas veces lo dicte el capricho ó la temeridad, convirtiéndose muchos de estos fervientes apasionados del agua en verdaderos anfibios; sobre todo si los baños son en playas, en cuyos sitios es muy comun reine una estraña confusion.

Mas no es solo en esta clase de baños donde se observan tales infracciones del régimen, pues es la verdad que aun en los que se hallan protegidos por la intervencion oficial, es decir, en los que tienen un médico-director para la más conveniente y metódica administracion de las aguas, no se nota el mejor orden y concierto. Los celosos funcionarios que los dirigen, ilustrados por lo general lo bastante para conocer la importancia del remedio que tienen á su cuidado y el interés y deberes que les imponen las personas á quienes lo administran, trabajan sin descanso por serles lo más útiles posible y elevarse á la altura de su mision filantrópica. Pero el charlatanismo por una parte, el cual viste en estos parajes el traje de hidro-mántico, y cuyo papel desempeña á las mil maravillas ofreciendo dar juventud al viejo, vivo carmin á la mejilla de la leucorréica ó hermoso blanco al rostro de la mujer morena, mediante ciertas prácticas secretas que él solo sabe; la codicia, por otro lado, de ciertos dueños de las aguas, más bien astutos mercaderes de la salud que concienzudos

ble, y sin embargo, le quiere resolver; se contradice, se mata, y para instrumento de su muerte se vale de juegos pueriles, que serían ridículos si no hubieran formado por tantos siglos la ocupación de los más graves pensadores, si no fueran un tiempo, una fase, de la inteligencia humana, en la que todo es, bajo algún aspecto, grande y respetable.

¡Sustancia! ¡absoluto! Grandes palabras huecas: ¡cuántas víctimas habeis inmolado! Todo, todo, absorberlo todo; hé aquí la grande aspiración. Aspiración legítima y que tiene su derecho; pero cuya realización es incompatible con nuestros límites, con nuestra pequeñez, con nuestro carácter parcial, y por lo tanto, irrealizable en la vida, irrealizable en el conocimiento. Lo absoluto y la sustancia, ó son nombres de ese todo, y no están, por consiguiente, en el conocimiento ni en la vida, sino que representan algo superior, impuesto necesariamente á nuestra pequeñez en el hecho de ser limitada; ó bien son algo comprensible, y que podemos analizar y distinguir; ó por último, son una y otra cosa, puesto que en el hecho de aparecer siquiera como conceptos, ya no pueden dejar de ser algo sin contradicción.

Lo absoluto y la sustancia, nombres del todo incomprendible, expresan algo que en su totalidad no es del dominio de ninguna ciencia. Pero ninguna ciencia es incompatible con ellos, antes al contrario los exige, porque una limitación de toda ciencia es necesaria; en tanto se conoce algo, es cuanto este algo es determinado, distinto, y por consiguiente, limitado.

Lo absoluto y la sustancia dentro de la ciencia cambian de significación. Lo absoluto científico es una cosa separada de otra, con la que sin embargo está unida, es una cosa que limita á otra y está limitada por ella, sin cuya limitación mutua ninguna de las dos se distinguiría. La sustancia científica es una totalidad dependiente de sus elementos parciales, como los ele-

propietarios de benéficos asilos, la falta de mejoras de estos y su situación, en fin, incómoda ó peligrosa, son insuperables obstáculos, donde muchas veces se estrellan todo el talento y asiduidad de los médicos hidrólogos, con tanto más motivo cuanto que el gobierno á la vez no dá señales de merecerle mucho interés este asunto, el cual, forzoso es confesarlo, olvida demasiado. Hay establecimientos que á pesar de su reconocida importancia como objeto de industria muy productiva al país, siquiera bajo este solo punto de vista se les considere, no pueden reportar todas las ventajas que debían, porque la situación material de las fuentes, bañeras y hospederías ahuyentan á los enfermos, ó el lamentable estado de las vías que conducen á aquellos, se opone á la concurrencia de estos, descollando en semejante abandono entre todas las provincias de España, la nuestra, la de Almería, la cual sin duda, parece hallarse muy satisfecha en esta parte con lo que encontrara hecho al tiempo de su conquista.

En efecto, al atravesar los desfiladeros que la cruzan, sus incómodas ramblas y sus peligrosos rios, sus terribles despeñaderos y malos pasos á que se ha dado en llamar caminos, creeria cualquiera que ha habido y hay en la actualidad un grande empeño en tener aislado á este país de los demás del suelo andaluz, como si todavía lo habitasen belicosos árabes que obligados á vivir en guerra, siempre parapetados tras las fragosas rocas de las Alpujarras, desearan hacerlo inaccesible á sus enemigos. Muy cerca de esta villa hay un establecimiento de aguas minerales, el de Guardias viejas, cuya deplorable situación hemos lamentado otras veces.

Y lo volvemos á decir, en nuestro país, las aguas minerales no se miran con el interés que en otros, ni bajo el aspecto de los beneficios que conceden estos raudales á la humanidad doliente, ni como elemento de pública prosperidad. Hace veinte y nueve años que el Gobierno dió á luz un reglamento por el cual debían rejirse dichos establecimientos, muy imperfecto como todo trabajo que se presta primero, y sin duda no al-

mentos parciales dependen de ella; es la unidad limitando á la diversidad, de la que recibe una limitación recíproca. Siempre y en todas partes la limitación.

La medicina es una ciencia y un arte: debe figurar armónicamente en el sistema; pero en cuanto á su vida propia, rechaza esas tendencias que propenden á confundirla con el gran todo, con la síntesis irrealizable; porque esta confusión contradice formalmente el propósito de distinguirla y estudiarla por separado, en cuanto la constituye intrínsecamente, en cuanto la hace existir por sí, sin perjuicio de ser parte de un todo más comprensivo.

Ni el Sr. Chauffard ni el Sr. Sales Girons se colocan en este punto de vista, único legítimo y verdaderamente filosófico, porque es el que concilia todos los derechos y realiza en la reflexión la más alta armonía de los elementos dados en cualquiera realidad.

Por eso el Sr. Sales Girons no se defiende en rigor; deja en pie todas las razones de su adversario. No hace más que atacar, no sin algun fruto: los reparos de inmoralidad y demás consecuencias perniciosas al orden social, no dejan de hacer mella en el sistema de la identidad absoluta, que es en el fondo el del señor Chauffard. No es mi misión rechazar estos ataques ó atenuar su efecto, porque no creo más defendible y legítima la identidad absoluta que la absoluta distinción.

Sálvese, sin embargo, una verdad: la distinción absoluta, el dualismo sustancial no puede sostenerse en la ciencia. El Sr. Chauffard le combate con razones fuertísimas, las cuales son en el fondo las mismas que yo he presentado en el lugar correspondiente de este exámen y que profeso hace largo tiempo (1). Este resultado, incuestionable ya, y que algun día formará el

(1) Véase mi *Ensayo de Filosofía médica* y los artículos publicados en *EL SIGLO MEDICO*, años de 1858 y 1859.

canza ó se desentiende de que en el tiempo transcurrido, los adelantos sucesivos, las reformas en la administración y las exigencias de la sociedad actual, han debido influir mucho en la marcha y fines de dichos asilos, cuando no lo ha reemplazado por otro más propio que satisfaga las necesidades inherentes al desenvolvimiento y progreso de la época. Entonces el citado reglamento tal vez podría bastar al objeto á que se encaminaba; mas hoy la experiencia está demostrando toda su impotencia y defectos, y la apremiante necesidad de que sea sustituido por otro que mejor señale las respectivas atribuciones de los directores de las aguas, de los dueños de ellas y de los concurrentes; subvenga á las mejoras higiénicas que reclaman los manantiales y hoteles y fije de un modo claro y equitativo la suerte y derechos de la clase de tropa y de los pobres durante su estancia en ellos, los cuales están pesando injustamente sobre los propietarios de las fuentes allí donde estos son demasiado filantrópicos para imponerse voluntariamente este gravamen, ó por el contrario espuestos á mil privaciones y reproches en los puntos en que la caridad de aquellos no es tan ardiente y estensiva.

Por lo dicho se comprende bien cuánta razón hay para asegurar que si los baños todos son un recurso higiénico y preservador muy eficaz y precioso, rara vez las circunstancias en que generalmente se encuentran, los usos y preocupaciones y el egoísmo dejan recoger de ellos todos sus beneficios efectos, y cuanto conviene trabajar porque se introduzca una reforma general en el uso de los mismos, ilustrando á las familias en los preceptos que la prudencia aconseja guardar con respecto á la administración de un remedio, que por inocente y conocido que parezca, siempre induce modificaciones y cambios en nuestra economía, los cuales serán tanto más propicios y seguros cuanto la razón y el buen juicio se hayan anticipado al conocimiento y estudio del agente que los ocasiona.

(Se continuará.)



fondo comun de la doctrina filosófica, es un verdadero y legítimo adelantamiento de la medicina.

Los partidarios del doble dinamismo y algunos otros profesores han combatido tambien en la prensa periódica la doctrina del Sr. Chauffard; pero todos han dado muestras de comprender menos aun que el Sr. Sales Girons la raíz filosófica de donde arranca el nuevo vitalismo que vamos examinando. Así, pues, queda este en pie con marcada superioridad sobre todos sus émulos y contradictores, y sin que haya sufrido el menor detrimento su formidable critica de los diversos ontologismos que le han precedido en medicina.

Es, sin embargo, una forma determinada, que aunque superior á las anteriores, debe refundirse en el fondo comun de la evolucion científica, como lo probaremos más detenidamente en los artículos sucesivos.

NIETO SERRANO.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

FLEGMASIAS.

PRIMER GRUPO.

FLEGMASIAS DEL APARATO RESPIRATORIO.

(Continuación.)

PLEURESIA BILIOSA. Alumno observador, D. Marcos Ruiz y Poussibet.

Francisco Camaño, gallego connaturalizado en Madrid, de 35 años de edad, de temperamento sanguíneo, hortelano, arreglado en sus costumbres y de salud solo interrumpida por fiebres intermitentes, sufrió, hacia tres años, un dolor de costado que le duró mucho y le produjo algunas hemoptisis, curando al cabo y quedando tos como reliquia.

El 7 de octubre de 1859, por efecto de la intemperie atmosférica, enfermó con síntomas febriles, dolor en el costado izquierdo, tos con esputos amarillentos y dolor en la región lumbar que le impedía los movimientos. En los días sucesivos continuó la enfermedad, exacerbándose la fiebre por la noche y remitiendo por la mañana; y en el Hospital general, donde entró desde el principio, le administraron un purgante y le sangraron despues. Trasladado á la clinica el día 22 del propio mes, ofreció á la exploracion el siguiente cuadro:

EXÁMEN ACTUAL. Abatimiento de semblante, color subictérico de la piel, encendimiento de mejillas y lagrimeo, decúbito supino, siéndole incómodos los laterales por aumentarse el dolor, la tos y la fatiga; cefalalgia general gravativa y aguda en la region frontal, insomnio, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente y algo duro, calor aumentado y acre, orina encendida; respiracion anhelosa, dolor pungitivo en la region mamaria izquierda que se aumentaba con los esfuerzos de la respiracion, tos con expectoracion escasa y fluida, disminucion de resonancia á la percusion en la misma region y en la dorsal, ruido de roce en el mismo sitio, ronchus en todo el pecho; dolor en el hombro izquierdo; lengua cubierta de una capa blanquecina, amargor de boca, tension y dolor á la presion en el hipocóndrio derecho; astriccion de vientre.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvabisco para bebida usual: aplicacion de tres docenas de sanguijuelas distribuidas entre las regiones mamaria, subaxilar e infraescapular del lado izquierdo: cataplasma emoliente despues: enema emoliente.

Por la tarde, exacerbacion.
DIARIO DE OBSERVACION. *Día 22, décimosesto de enfermedad.*
—El mismo estado.

Prescripcion. De la masa pilular de cinco granos, para tomar tres cada ocho horas.

Día 23, décimosétimo de enfermedad. Remision poco notable: noche tranquila.

Desde este día la declinacion se pronunció manifiestamente. Se usó de un laxante.

La convalecencia marchó con lentitud: el ruido de roce persistió; y el 3 de noviembre, en que tomó el alta el enfermo, aun no se habia restablecido el ruido respiratorio, aunque los demás síntomas habian desaparecido.

PLEURESIA REUMÁTICA.

Mariana Ramos, de 12 años de edad, natural de un pueblo de esta provincia, de temperamento nervioso, habia padecido un año antes un dolor en el costado izquierdo, sin que otros males hubiesen quebrantado su salud en épocas anteriores. El 25 de marzo de 1856, á consecuencia de un golpe de aire frio, se sintió enferma con cefalalgia, dolores agudos por varias partes del cuerpo que la impedían la progresion, malestar general, calor desagradable, tos y dolor en el costado derecho. Entró en el hospital á los dos días, donde la hicieron una sangría y aplicaron un golpe de sanguijuelas al costado en que tenia el dolor, pasando á la clinica el 30 del mismo mes, en la que presentó á la observacion los síntomas siguientes:

EXÁMEN ACTUAL. Decúbito supino forzado por ser dolorosos los laterales, fruncimiento de cara con espresion de dolor, encendimiento de mejillas; cefalalgia general gravativa, insomnio, zumbido de oídos, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente (100 pulsaciones al minuto), calor aumentado, orina encendida y turbia; respiracion anhelosa y entrecortada, tos pequeña, chillona y con expectoracion fluida sero-mucosa, sonido disminuido á la percusion en la zona inferior del costado afecto, dolor pungitivo que se aumentaba por las inspiraciones y los movimientos entre la region mamaria y la subaxilar del mismo lado, disminucion del ruido respiratorio en las mismas regiones, y ruido de frote en la que ocupaba el dolor; sed, anorexia, lengua cubierta de una capa blanquecina, astriccion de vientre; dolores musculares en la region lateral izquierda del cuello y en las extremidades inferiores, que impedían el movimiento.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y flor de horraja para bebida usual; de tártaro emético un grano, disuélvase en una libra de infusion de flor de saúco y añádase una onza de jarabe de diacodion para tomar por sextas partes cada tres horas: una docena de sanguijuelas al costado derecho en el sitio del dolor: cataplasma emoliente despues: de bálsamo tranquilo, esperma de ballena y láudano de Sydenham, de cada cosa dos dracmas, mézclense para untura tres veces al día á la misma parte.

La enfermedad permaneció á igual altura hasta el día sétimo de su curso, en que se indicó la declinacion; viniendo á terminar al día 14, sin exigir variacion en la terapéutica, y haciéndose notables los sudores.

PLEURESIA REUMÁTICA, TERMINADA POR DERRAME CON ESPULSION DEL MATERIAL AL EXTERIOR.— Alumno observador, D. Juan Perez y Benito.

Antonia Barboja, alcarreña connaturalizada en Madrid, de 28 años de edad, de temperamento sanguíneo, de buena salud habitual, arreglada tanto en sus costumbres como en sus funciones periódicas, y dedicada al servicio doméstico, enfermó el 19 de febrero de 1858, por efecto de la humedad y de enfriamiento, sintiendo síntomas generales febriles y un dolor vivo en todo el costado izquierdo que la impedía los movimientos, con tos seca y dificultad de respirar. El mal continuó su evolucion, sin haberse empleado para corregirle otros auxilios que las bebidas templadas; y trasladada la enferma á la clinica el día 26, ofreció á la exploracion el siguiente cuadro:

EXÁMEN ACTUAL. Encendimiento de cara, decúbito semilateral derecho, siéndola imposible la adopcion del izquierdo por la agudeza del dolor que en el costado sentia, y molesto todo cambio de postura; cefalalgia general gravativa, insomnio, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente (114 pulsaciones al minuto) y medianamente desenvuelto, calor aumentado, orina encendida; dolores vagos en las regiones glúteas y en la lumbar; respiracion anhelosa; dolor pungitivo en la zona inferior del costado izquierdo que se aumentaba con la tos, con el decúbito, con la presion y con los movimientos, tos pequeña y seca, disminucion notable de resonancia y de ruido respiratorio en la misma region; anorexia,

sed, lengua cubierta de una capa blanquecina, astricción de vientre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: infusión de flor de malva para bebida usual: dos docenas de sanguijuelas distribuidas por toda la extensión que ocupaba el dolor: de pomada de belladona media onza, de láudano de Sydenham una dracma, mézclense para untura á la misma parte tres veces al día: cataplasma emoliente despues.

Por la tarde, recargo.

Prescripción. Sangría de ocho onzas.

DIARIO DE OBSERVACION. Día 27, octavo de enfermedad.—El mismo estado: la sangre estraida presentaba un coágulo voluminoso y duro.

Prescripción. Se repite la aplicación de dos docenas de sanguijuelas al costado afecto.

Por la tarde, exacerbación notable.

Día 28, noveno de enfermedad. El mismo estado.

Día 1.º de marzo, décimo de enfermedad. Pequeña remisión de los síntomas.

Prescripción. Se suspenden los tópicos, y se dispone la aplicación de una cantárida de á cuartilla rebajada al costado izquierdo.

Día 2, undécimo de enfermedad. El dolor del costado se ha extendido á las paredes abdominales, aumentando con los movimientos y con la compresión: hay ardor al orinar.

Prescripción. Cura de cantárida: de infusión de flor de saúco libra y media, de tártaro estibiado dos granos, de tártaro soluble media onza, disuélvanse y añádase de ojimi simple onza y media, para tomar por sextas partes cada tres horas: enema emoliente dos veces al día.

Día 3, duodécimo de enfermedad. Remisión de los síntomas; continúa el estreñimiento y el ardor al orinar: el recargo es menor.

Día 4, decimotercero de enfermedad. El mismo estado: la orina aparece con abundante sedimento mucoso: continúa el estreñimiento.

Prescripción. Se aumenta á la pocion tartarizada media onza de tártaro soluble, para tomar por cuartas partes una cada seis horas.

Por la tarde, aumenta con el recargo el dolor del costado: habia tenido lugar una deposición escasa y líquida.

Prescripción. Se vuelve á usar la pomada de belladona con láudano anteriormente prescrita, para untura al costado derecho.

Día 5, decimocuarto de enfermedad. El mismo estado, observándose que el dolor torácico ha cambiado de sitio, pasando de la region lateral y posterior á la anterior.

Día 6, decimoquinto de enfermedad. El mismo estado: el dolor ha vuelto á ocupar la parte posterior.

Día 7, decimosexto de enfermedad. El mismo estado.

Día 8, decimosétimo de enfermedad. Agravación: aumento en la intensidad del dolor: ruido de roce en las regiones subaxilar ó infraescapular del mismo lado.

Prescripción. Aplicación de dos docenas de sanguijuelas al mismo sitio.

Día 9, decimoctavo de enfermedad.—Remisión ligera.

Prescripción. Se suspende la pocion tartarizada y se sustituye por la siguiente: de sulfato de magnesia una onza, disuélvase en una libra de agua destilada y añádase una onza de ojimi simple, para tomar en dos veces con intervalo de media hora.

Por la tarde, habia hecho la enferma dos deposiciones abundantes.

Día 10, decimonoveno de enfermedad.—El mismo estado: el dolor ha vuelto á ocupar la parte anterior del lado torácico izquierdo.

Prescripción. Se suspende la pocion purgante, y se dispone: de cocimiento de cebada y grama nitrado libra y media, de jarabe de extracto tebaico onza y media, mézclense para tomar por sextas partes cada seis horas.

Día 11, vigésimo de enfermedad.—El mismo estado.

Día 12, vigésimoprimer de enfermedad.—Agravación: tos más frecuente; disnea; el sonido á la percusión en la region dorsal izquierda aparece completamente á macizo; egofonia muy marcada por debajo del ángulo de la escápula; la respiración se presenta pueril en la region sub-clavicular y mamaria del mismo lado, y bronquial en la sub-axilar y dorsal.

Prescripción.—Cantárida alcanforada á toda la extensión del costado izquierdo.

Por la tarde, exacerbación.

Día 13, tránsito del vigésimoprimer al vigésimosegundo de la enfermedad.—Cara hipocrática; resolución de fuerzas;

pulso concentrado; piel arrugada y cubierta de un sudor frío y viscoso; los pertinaz con expectoración de un material amarillento-agrisado, ténue y fétido; disnea.

Al medio día sucumbió la enferma.

Autopsia: verificada á las cuarenta y dos horas del fallecimiento.

Inyección venosa cerebral. En la parte posterior de la cavidad pleurítica izquierda habia derrame de un líquido purulento, amarillento-agrisado, ténue y fétido, en cantidad como de diez onzas: las pleuras estaban engrosadas y resistentes, estableciendo adherencias en los contornos del derrame; y en la extensión que este ocupaba; se presentaban concreciones y copos blanquinoso-amarillentos adheridos á las hojas de la pleura. El pulmón del mismo lado estaba empujado hácia adelante y arriba, con dilatación vesicular en su lóbulo superior y condensado é infartado en el inferior. Insuflando aire por el brónquio con una jeringa grande, se observó que salia de un modo difuso, al través del parénquima, en una superficie como de dos pulgadas cuadradas de la cara posterior del pulmón; é inyectándole, despues de aislado el órgano, con agua fría, se vió que esta rezumaba en la misma parte en que se habia observado la salida del aire insuflado. El pulmón derecho presentaba inyección venosa, conservando la permeabilidad en toda su extensión. La cavidad pericardiaca contenia derrame de serosidad ténue y amarillenta en cantidad como de tres onzas, sin aparecer lesión de textura en la membrana. El hígado solo presentaba inyección y abigarramiento en su color.

Sífilis con fenómenos morbosos primarios, secundarios y terciarios: caquexia sífilítica; muerte.—Por el Dr. D. Antonio Fernandez Carril.

D. J. C., de 32 años de edad, soltero, temperamento sanguíneo-nervioso, ha disfrutado siempre buena salud, hasta que á fines de 1856, fué acometido, despues de un cóito sospechoso, de una blenorragia, que tratada solo con los emolientes y astringentes, dispuestos por personas extrañas á la ciencia, se prolongó, por lo menos, unos siete ó nueve meses, exacerbándose unas veces, disminuyendo otras. En tal estado, y habiendo casi enteramente desaparecido el flujo blenorreico, presentábase úlceras en la parte superior y laterales de la faringe que ceden, al parecer, á beneficio de la cauterización. Aparece en este enfermo el 24 de julio de 1857 un ligero ataque de hemotisis. Estaba á la sazón bastante nutrido (esto dice el enfermo). Creyóse con este motivo en la existencia de una tisis incipiente; habiéndole dispuesto en su consecuencia fuese á tomar las aguas de Panticosa en el verano del mismo año.

Exacerbáronse los ataques de hemotisis, y á su regreso de aquellas aguas fueron aquellos intensísimos, teniendo precisión de detenerse unos días el enfermo en Zaragoza sujeto á los preceptos de la ciencia.

Al poco tiempo (en octubre) fórmasse un tumor en el testículo derecho, lento en su marcha, duro, abollado. Trátasele con diversos medios, entre otros los antiflogísticos, resolutivos, astringentes y anodinos. Créese por unos en la existencia de una didimitis simple, producto de una lesión traumática; por otros, en la de un tumor escirroso; y por algunos, en un hidrocèle antiguo y de muy engrosadas paredes; hasta que consultando con el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco, le practicó la dilatación de un absceso, que era lo que existia por aquel entonces (primavera de 1858) en el mismo testículo.

En 1859 (junio), en que yo me encargué de este enfermo, supuraba aun el mismo testículo; siendo el pus sero-sanguinolento escaso, y los tejidos de un aspecto livido, y sin mamilones carnosos de buen aspecto, es decir, sin tendencia á la cicatrización. Persiste así algunos meses, hasta que sin cicatrizar del todo esta solución de continuidad, y permaneciendo algun tanto infartado el testículo, aparece en el opuesto (el izquierdo) una notable tumefacción con ligera rubicundez y dolor obtuso, fenómenos que disminuyen, pero no ceden, con el plan antiflogístico local (sanguijuelas, cataplasmas emolientes y anodinas), ni con el resolutivo. Presentase la fluctuación. Dilátase el absceso, y aparece una supuración no cremosa y blanco-amarillenta, sino algun tanto serosa y sanguinolenta; continúa muchos meses supurando, con tales caracteres (sero-sanguinolento el pus), en poca abundancia, pero sin agotarse aquella enteramente. Disminuye casi del todo el pus, presentándose dos abscesos en la margen del ano, que hubo necesidad de dilatar varias veces

y canterizar la solución de continuidad con el nitrato de plata; también el mismo aspecto del pus. Continúa, aunque en menor grado, esta complicación, pero sin desaparecer del todo; preséntase á fines de 1859 y principios de 1860 un tumor en la región supra-hioidea y parotidea, que tratado con variados medicamentos, á fin de conseguir su resolución, termina por supuración. Dilátase el estenso y voluminoso absceso, fluye un pus de los arriba mencionados caracteres, que disminuye, pero que no se agota en meses enteros.

A principios de abril de 1861, percibe el enfermo dolores en la dirección de los huesos largos de las extremidades abdominales y torácicas, sobre todo en el muslo y pierna izquierdos (parte inferior del fémur y superior de la tibia), y en el codo derecho. Estos dolores le aquejan por la noche (desde las diez, once y doce de la misma hasta las dos á cuatro de la mañana); son intensísimos, y disminuyen, y hasta desaparecen por el día, para repetir casi á la misma hora y con insistencia; hasta que se presenta en la parte posterior del mismo codo derecho, una tumefacción sin límites bien marcados, que va en aumento, percibiéndose, por fin, fluctuación profunda, en cuya virtud dije al enfermo había necesidad de dilatar este vasto absceso. Vió de nuevo con este objeto el Dr. Velasco, quien le hizo la dilatación. Trascurridas algunas semanas, vuelve otra vez á estar bajo mi dirección. Supuración de este nuevo absceso, también sero-sanguinolenta.

Sin desaparecer esta, y recién llegado de Madrid, viene el enfermo con una notable tumefacción en el dorso de la mano derecha, dolores intensos en este mismo punto, pesadez é incomodidad extraordinaria. Detenidamente examinada esta región, en donde no se percibían ni venas ni tendones, sino una fluctuación profunda en toda la parte posterior de la región carpo-metacarpiana; y conociendo la urgente necesidad de dilatar este nuevo y vasto absceso, se lo anuncio así al enfermo y á su familia. Continúa no obstante el enfermo por espacio de algunos días, con los fomentos resolutivos y tónico-aromáticos, ordenados por el Dr. Velasco, así como con el plan general (el ioduro de potasio en píldoras, las limaduras de hierro, la leche, y régimen tónico-reconstituyente), hasta que conocida por el enfermo aquella misma necesidad, practico entre el tercero y cuarto metacarpiano de la mano derecha (en su región dorsal), con dificultad suma (por estar la mano sumamente abultada y redondeada, sin que se percibiera, no solo á la vista, pero ni aun apenas al tacto, ninguno de los espacios inter-metacarpianos) una dilatación como de un centímetro de longitud y algo más de profundidad. Sale el pus con los mismos caracteres arriba expresados. Tendencia á nuevos abscesos en la misma región dorsal.

Parte el enfermo para las aguas de Panticosa, y á su regreso para los baños de Alhama (Aragón), en donde se dá en la misma mano derecha y rodilla izquierda los baños á chorro (dos diarios), inflámase seguidamente la mano en toda su extensión de un modo sorprendente: son intensísimos los dolores, y con premura se pone en camino para su casa. A su llegada á ésta, reconozco una inflamación, que comprende todos los elementos anatómicos de la región dorsal y palmar de la misma mano derecha. Plan antiflogístico local: baños emolientes anodinos, prolongados, cataplasmas ídem; atemperantes, dieta. Reconócese fluctuación, que parece revelar la existencia de un líquido que de la región dorsal se comunica hasta la palmar del metacarpo. Dilátase esta última en el punto que corresponde al primer espacio inter-metacarpiano. Supuración casi con iguales caracteres á los arriba expresados.

Sigue ésta en disminución, pero no desaparece; hasta que en noviembre del mismo año de 1860, aumentándose cada vez más los dolores nocturnos en el tercio inferior del muslo izquierdo y en la rodilla, se presenta una notable tumefacción en el mismo. Fluctuación profunda; dilatación: pus (como un litro) casi enteramente seroso, que después se hace sanguinolento. Aparece después en la rodilla, á los dos meses, más localizada la tumefacción, sobre todo hacia la parte esterna del tendón rotuliano: hay fluctuación ostensible. Practico la punción sub-cutánea en marzo de 1861, oblicuamente, de abajo arriba y de fuera adentro; y sale un pus espeso, pero sanguinolento y como cremoso, que apenas sale con libertad por la cánula del trocar. Los días siguientes adquiere como el de los restantes abscesos, el carácter decidido de sero-sanguinolento.

Continúan supurando á la vez las dos soluciones de continuidad del tercio inferior del muslo y rodilla izquierdos, así

como las dos de las regiones dorsal y palmar de la mano derecha.

No se agota la supuración en estos puntos, y es cada vez más decididamente serosa.

Continúan los dolores nocturnos.

Siguese administrándole el ioduro de potasio. Adminístrasele también el bicloruro hidrargírico. Ambos medicamentos, á pequeñas dosis (porque el enfermo está demacrado y profundamente débil), unidos con los ferruginosos y la leche, y régimen reconstituyente.

No soporta la acción de los medicamentos; y en tal situación, ordénansele los baños de Archena. Mejóranse estos algún tanto: disminuye la tumefacción de la rodilla y muslo, así como la de la mano: hay alguna más libertad en los movimientos de la extremidad abdominal y la torácica; pero aparecen las convulsiones con violentos dolores en la rodilla, y hay necesidad de administrar al enfermo el acetato de morfina. Disminuyen las convulsiones, pero no ceden completamente á pesar de esta medicación atrevida.

Agosto 24. Demácrase cada vez más el enfermo, hay algo de diarrea, y acércase el término fatal.

Día 25. Sigue en aumento la supuración en todos los puntos, casi enteramente serosa y algún tanto sanguinolenta. Manifiéstase la caries con sus caracteres bien marcados, no solo en el tercer metacarpiano de la mano derecha, sino en el fémur izquierdo (en su tercio inferior) y en la parte interna y superior de la tibia: la sensación de resistencia como de un azucarillo, que ofrece la introducción del estilete, el cual provoca á la vez la salida de algunas gotas de sangre en los trayectos fistulosos de la extremidad abdominal izquierda, todo prueba la existencia de aquella lesión ósea. El tercer metacarpiano aparece á la vista con pérdida de sustancia en la parte media de su cuerpo, ulcerado en las regiones anterior y posterior, que se presentan como una esponja, que ofrece la misma sensación de resistencia con el estilete.

Sigue en aumento la demacración: pulso pequeño, filiforme, pero sin frecuencia; nada de calor aumentado, ni sed: deposiciones líquidas, diarréicas, dos cada veinticuatro horas. Cocimiento blanco de Sydenham y horchata de arroz. Continúa la demacración: deprímese cada vez más el pulso. Ordénansele los auxilios espirituales. Sigue el enfermo en una verdadera agonía hasta el 29 á las nueve de la mañana, en que fallece.

En todo el trascurso del mal que ha aquejado á este enfermo, al menos desde que me he encargado de su asistencia (mayo de 1859), nunca le hemos hallado con calentura, á pesar de dos ó tres pequeños ataques de hemotisis que le acometieron. El pulso, siempre infebril.

Ningún fenómeno morbozo se revelaba por la auscultación mediata é inmediata.

¿Qué ha existido, pues, en este enfermo?—Una sífilis constitucional inveterada, una verdadera caquexia sífilítica rebelde á todos los medios terapéuticos. ¿Ofrece por ventura, alguna duda el diagnóstico, cuando, principiando el mal por los síntomas primarios de la sífilis, se dirige en seguida el virus á las mucosas del aparato digestivo y respiratorio, al tejido celular sub-cutáneo, á los músculos, al periostio y los huesos?

Puede la sífilis en sus variadas metamorfosis adquirir diversas formas: cefalalgias, neuralgias, gastralgias, se han hecho rebeldes á todos los planes terapéuticos, recomendados en tales dolencias, hasta que examinando los antecedentes del enfermo, se ha sospechado la existencia de una antigua intoxicación sífilítica, cuyo virus se revelaba por aquellos fenómenos morbosos. Desaparecían éstos á beneficio de la administración del deuto-cloruro-hidrargírico y del ioduro de potasio, así como desaparecen también con el sulfato de quinina algunas neuralgias, que son producto de una intoxicación palúdica. (He curado varias intermitentes larvadas, que presentaban la forma neurálgica, en una epidemia de fiebres en la villa de Tembleque, 1856, epidemia que substituyó, por decirlo así, al cólera-morbo asiático, y que á veces tomaba la forma cólica al principio de cada acceso.)—Tan cierto es que siempre es necesario elevarse hasta el origen de algunas pretendidas neurosis esenciales ó idiopáticas. Dígalo sino, Próspero Ivarén en su *Tratado de las Metamorfosis de la sífilis*, donde presenta á la vista del lector numerosas observaciones en que solo por un detenido y escrupuloso examen anamnéstico se pudo llegar á obtener un exacto diagnóstico y una radical curación.

¿Por qué no se ha obtenido ésta en nuestro enfermo? Hélo aquí: 1.º, descuidáronse los fenómenos primitivos (ble-

norrágia) de la sífilis: siguieron estos su curso sin oponerles un medio eficaz, el antisifilítico por excelencia, el mercurio; 2.º, verificóse la absorción del virus, y fué á producir los fenómenos secundarios que hemos mencionado (úlceras en la garganta, abscesos en la márgen del ano, y en la region cervical); y 3.º, finalmente, los fenómenos terciarios de la sífilis (dolores nocturnos, osteitis, y caries), con demacración. — Háse incrustado, pues, el virus en todos los tejidos, alterando á la vez los líquidos del organismo: ha adquirido la enfermedad, por decirlo así, derecho de domicilio en toda la constitución, que marcadamente se ha ido depauperando; y en tales circunstancias, el mal no era fugaz, sino que estaba profundamente arraigado en el organismo. ¿Qué hay que extrañar, pues, que ni los preparados mercuriales en sus variadas formas, ni el ioduro de potasio, fuesen soportados por el enfermo, cuando no estaba éste ya en disposición de resistir la acción fisiológica de los medicamentos? Sabido es que la acción terapéutica de estos, por más que se diga lo contrario por algunos entusiastas encomiadores de muchos pretendidos específicos, es siempre remota, secundaria: para que ella tenga lugar, necesitase como condición indispensable, que pueda aprovecharse de ella favorablemente, que reaccione con todo su poder la *natura medicatrix* del padre de la medicina, del grande Hipócrates. Sin ella, sin esa naturaleza, sin esa reacción poderosa, impotentes son nuestros planes terapéuticos: ella así es necesaria para llevar á cabo la curación de una vasta herida, como lo es para la curación del cólera, como para la de todos los males que aquejan á la humanidad. Si de otro modo sucediera, todas las enfermedades se curarían; pero no acontece así, por desgracia, muchas veces: 1.º, porque se deja escapar el *ocassio preceps*, el momento de oportunidad, del anciano de Coos; y 2.º, porque son otras veces tan graves los males, ya primitivamente, ya después de haberse ensañado durante mucho tiempo en el enfermo, que el organismo está profundamente alterado: no hay naturaleza, y son en vano todos los medios terapéuticos. Esto último ha pasado con nuestro enfermo, donde todo ha sido insidioso, y el término fatal como no podía menos á juzgar por su estado depauperado, y las variadas lesiones de que ha sido teatro su economía entera.

DR. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

Poza de la Sal (Burgos), julio 7 de 1863.

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

LA MEDICINA Y EL ATEISMO.

Tal es el título de un opusculito que recientemente ha publicado el conocido médico-director de las aguas minerales de Puertollano, y del que no nos hemos ocupado antes por no haberlo permitido la abundancia de materiales que agudaban vez para ocupar un lugar en las columnas de este periódico.

Consta dicho opúsculo de 32 páginas en regular papel y excelentes caracteres. Propónese el autor rechazar y combatir la calificación de ateos que ha solido y suele darse por algunos á los médicos, fundándose en que el estudio de la medicina tiene la tendencia de conducir al ateísmo.

Al efecto, y después de una breve introducción é indicación del objeto de su obra comienza el Sr. MESTRE presentando una especie de lista de los médicos más famosos de todos los países que han sido calificados de ateos en diferentes épocas. Examina luego las diversas causas alegadas por los detractores de los médicos para hacer recaer sobre ellos semejante nota, contando en primer lugar el haberse dedicado al estudio de la filosofía, pretendiendo explicar el universo y el cuerpo humano por un grosero mecanismo negando absolutamente á Dios la más ligera intervención, confundiendo á Dios y al alma con la materia y negando la autenticidad de los milagros y la aparición de espectros y hechiceros.

Hácese luego cargo de lo que debe entenderse por ateo y dice que los médicos son precisamente los que más deben creer en la existencia de Dios, fijándose para probarlo en la ingeniosa estructura del cuerpo humano, á cuyo estudio se dedican especialmente los médicos y de cuya maravillosa disposición y mecanismo no puede menos de brotar la idea de un soberano artífice, de un Sér Supremo. El Sr. MESTRE empieza por los huesos y siguiendo con las articulaciones, los músculos y los nervios, emplea diez y ocho páginas en probar que á la

vista y observación de tantas bellezas como ostentan en su estructura, disposición, relaciones y mecanismo funcional, no es posible ser materialista y ateo.

Grandes y muy laudables esfuerzos hace el autor para acumular pruebas en este sentido, que si solas y aisladas bastan y sobran para elevar el ánimo á la contemplación de un Sér Supremo, reunidas y agrupadas constituyen un cuadro ante el cual parece que no debería haber un solo individuo, médico ó no médico, que no inclinara respetuosamente la cabeza confesando su impotencia para comprender y explicar el más insignificante de los detalles de nuestro complicado organismo. «Y ante todas estas razones, esclama el Sr. MESTRE, ¿se atreverá aún el vulgo á apellidarnos materialistas y ateos? ¡Imposible, imposible!»

A Vd., Sr. MESTRE y á mi (en este asunto no temo la calificación de inmodesto), de seguro que ni el vulgo ni nadie se atreverá á darnos semejante calificación. Pero Vd. no dejará de reconocer conmigo que el hombre es un animal muy soberbio, que difícilmente se aviene á confesar su ignorancia y que cuando no puede demostrar la manera como se verifica un fenómeno natural, antes que resignarse á decir «no lo comprendo», inventa una teoría, una hipótesis cualquiera, más ó menos ingeniosa, como producto de la imaginación, atribuyendo todo el secreto á una simple operación física ó quimica. La explicación no satisface á los más sensatos y prudentes; pero no falta quien se queda tan satisfecho con ella como si se tratara de un artículo de fé. El vulgo, que está muy lejos de ser siempre tonto, observa esto, y al ver que muchos médicos todo lo quieren explicar por las leyes que rigen á la materia; y que espíritu, alma, Dios, son para ellos palabras, si no vacías de sentido, que sobran ó no caben en su sistema filosófico (como suelen aunque de una manera vergonzante, indicar), el vulgo, repito, tiene cierto derecho, alguna razón para esclamar, aunque generalizando demasiado y aplicando al conjunto lo que ni aun es aplicable á determinadas individualidades: *Los médicos son materialistas; los médicos son ateos...* Y hé aquí por qué, dicho sea de paso, la producción del Sr. MESTRE no carece de cierta oportunidad.

Después de las pruebas deducidas del estudio de la organización humana, pasa el Sr. MESTRE á ocuparse en las que suministra el del macrocosmo, recorriendo á grandes rasgos los fenómenos más curiosos y admirables que presentan al observador los tres reinos de la naturaleza. «¿Cómo no confesar, esclama, la existencia de ese Supremo Hacedor ante el maravilloso y complicado mecanismo de la creación entera?»

Pasa después á probar que las calificaciones con que se acusa al médico están en abierta contradicción con el cargo que desempeña asistiendo á la humanidad doliente, valiéndose para este objeto, no solo de la razón, sino de la autoridad de notables escritores. Indica los muchos médicos distinguidos que en diferentes épocas y países, no solo no han merecido semejantes calificaciones, sino que han empleado su vasto y profundo ingenio en combatirlas; cita una larga lista de médicos que por su piedad, buenas costumbres y demás virtudes han merecido figurar en el catálogo de los santos, y por último, demuestra con varios textos que «hasta las mismas sagradas letras defienden la medicina y al médico de la fea nota de ateísmo y de la acusación de impiedad». Concluye el Sr. MESTRE sentando como axiomas, deducidos de lo contenido en el cuerpo de su escrito, las siguientes proposiciones: *La medicina conduce más bien al conocimiento de Dios y á la práctica de las virtudes. El verdadero, bueno y prudente médico, no puede ser en manera alguna ateo.*

Por el extracto que acabamos de hacer se comprenderá que el opusculito del Sr. MESTRE es un libro útil, de sana doctrina, no escaso de erudición y de amena lectura, tanto por el asunto cuanto por el agradable estilo y sabroso lenguaje que en él campea. ¡Lástima que su lectura no se generalice entre cierta clase de gentes, tan poco conocedoras de lo que á la medicina y á los médicos atañe, como dispuestas siempre á rebajar la importancia de aquella y las virtudes de estos!

CASTELO SERRA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Disminución de las pulsaciones en el estado puerperal.

El Sr. H. BLot ha leído en la Academia de medicina de París una nota, cuyas conclusiones son:

1.^a En el momento del parto, en las mujeres sanas, se vé generalmente sobrevenir una disminucion de las pulsaciones más ó menos marcada.

2.^a La frecuencia de este fenómeno varia necesariamente, segun las condiciones normales de las embarazadas; no se refiere á esa disposicion particular de algunas mujeres que tienen natural y ordinariamente el pulso lento; es un hecho general, en relacion con la deplecion uterina.

3.^a El grado de esta disminucion puede variar mucho; oscila lo más comunmente entre 44 y 60 pulsaciones; en un caso, el pulso ha bajado á 35. El régimen alimenticio no tiene influencia manifiesta sobre este fenómeno.

4.^a Se le observa más frecuentemente en las multiparas que en las primiparas, lo que puede explicarse por la mayor frecuencia de los accidentes puerperales en las últimas.

5.^a La duracion de la disminucion varia de algunas horas á diez ó doce dias; es tanto más larga cuanto mayor es la lentitud del pulso.

6.^a El curso de esta es casi siempre el mismo; empieza ordinariamente en las veinticuatro horas despues del parto; aumenta, queda estacionario por cierto tiempo, y despues desaparece poco á poco; puede persistir algunas veces en un grado muy pronunciado, durante el periodo dicho, y entonces recibir la denominacion impropia de fiebre láctea.

7.^a La duracion del parto no parece ejercer una influencia notable en su desarrollo ni en su grado. Al contrario, el menor estado patológico impide su presentacion y le hace desaparecer. Se observa despues del aborto y del parto prematuro, espontáneo ó artificial; los entuertos uterinos, aun los más intensos, no la hacen desaparecer; pero no sucede ordinariamente lo mismo en los casos de hemorrágia.

8.^a El estar la parturiente acostada, sentada ó de pié, influye notablemente en la variacion de este fenómeno.

9.^a La disminucion de las pulsaciones es un signo pronóstico muy favorable, y que solo se encuentra en las mujeres muy sanas. En las casas de maternidad indica este fenómeno un estado sanitario excelente; su rareza debe hacer temer la invasion próxima de alguna epidemia.

10. En cuanto á su causa no debe buscarse en una especie de aplanamiento nervioso; las investigaciones sfigmográficas hechas en compañía del Sr. MAREY, demuestran de una manera clara que este fenómeno está en relacion con el aumento de la tension arterial despues del parto.

Triple accion del ácido crómico usado como tópico, y modos de aplicarle para obtener buenos efectos.

El ácido crómico, dice el Sr. Busch, obra de tres maneras diferentes: 1.^a, como desecante astringente; 2.^a, como caustico superficial, á la manera del ácido nítrico; 3.^a, como cáustico profundo, quemando como el hierro ardiendo.

A esta triple accion corresponde triple modo de usarle:

1.^o En solucion tenue (media cucharada de ácido en dos cucharadas de agua). Conviene en el edema de la piel, del escroton, de los párpados, en el eczema, el infarto del cuello uterino ó infartos atónicos. Este tratamiento no es doloroso; calma por el contrario las picazonas tan frecuentes en ciertas afecciones cutáneas y reúne las ventajas del nitrato de plata y las del colodion. Este tópico se aplica con un pincel, y se repite la aplicacion cada cuatro ó ocho dias: es raro que se necesite más de tres ó cuatro veces.

2.^o En solucion concentrada. (Una cucharada de café del ácido mezclada con cinco ó seis gotas de agua); se aplica igualmente con un pincel. Este tópico obra sobre todas las superficies desprovistas de epidérmis como un violento corrosivo y forma una escara oscura. Conviene en las hemorrágias por trasudacion, las cuales se contienen en seguida, y en todas las úlceras dolorosas, de mal aspecto, fétidas, icorosas, de bordes callosos, anfractuados, sean de naturaleza gangrenosa, sifilitica, bien dependan del lupus ó sean consecuencia del decúbito. Toda la superficie se cubre de una costra seca de uno á dos milímetros de espesor; no es necesario ninguna cura durante los diez ó quince primeros dias; al cabo de veinticuatro horas desaparece todo dolor; cuanto más tiempo persiste la escara, más favorable es el pronóstico; al cabo de quince dias se reblandece, y se presenta debajo una herida de aspecto mucho más favorable, sin fetidez ni podredumbre; en general, basta una segunda aplicacion de este poderoso tópico para producir una curacion completa.

3.^o Aplicándolo con hilas. Se cubre la herida con una planchuela de hilas, que se humedece con la solucion concentrada ya dicha, ó bien se aplica directamente esta con un pincel de hilas. La hila en contacto con el cáustico, se

carboniza en algunos segundos, y se trasforma en una moxa, con produccion de calor á 108° centígrados.

Este nuevo cauterio actual penetra profundamente, calcinando las partes sanas y enfermas; la escara persiste dos semanas y deja una superficie en supuracion casi siempre de buena naturaleza; no hay que temer hemorrágia, y el dolor, muy vivo al principio, dura solo veinticuatro horas, disminuye con las cataplasmas y la compresion, y no reaparece más, tanto que puede considerarse este remedio como anestésico en los casos de úlceras cancerosas, por ejemplo.

Los casos en que está indicado este modo de aplicacion del ácido crómico son poco más ó menos los mismos en que se emplea el hierro candente:

1.^o En las telangientiasis, contra las cuales basta una sola aplicacion.

2.^o En las induraciones inveteradas del útero, los canceroides y el carcinoma de este órgano. La aplicacion se hace por medio del espéculum de cristal ó porcelana; es en general indolente y no se repite más que dos ó tres veces; el Sr. Busch hace despues una inyeccion vaginal.

3.^o En las úlceras gangrenosas, cancerosas, el lupus, el carcinoma de todas especies. Se le emplea despues de la escision de las partes degeneradas, durante el estado de anestesia. De este modo se detiene la hemorrágia de los vasos pequeños; los más gruesos se aíslan de la masa de la escara y se ligan con la mayor facilidad; con la primera cura puede abandonarse al enfermo durante seis dias, aun con los calores del verano, sin inconveniente alguno. La cicatrizacion se verifica siempre de una manera satisfactoria.

Este medio es preferible al hierro candente, cuando las heridas supuran abundantemente. La accion del ácido crómico en las heridas de naturaleza sifilitica es casi específica.

(Bulletin de thérapeutique.)

—Creemos que el autor considerará útil al ácido crómico en los carcinomas y demás úlceras degeneradas, solo por su accion cáustica, pero no por sus virtudes específicas; pues obrando como el hierro candente, ya sabemos cuán pocos resultados produce este en tan graves dolencias.

Tratamiento del correa por el arsénico; por el señor M. Wannebroucq.

Se sabe que el tratamiento del correa por las preparaciones arsenicales, muy empleado en Inglaterra y en Alemania hace algun tiempo, ha tenido sus partidarios en Francia despues de los ensayos de Guersant y de Rayer, y más todavia despues de los trabajos de Aran (de 1856 á 1859). El señor WANNEBROUQ ha prestado á esta cuestion de terapéutica su contingente de tres observaciones, á las cuales el señor REY ha añadido una más que ha referido en la sesion en que se ha leído la memoria de su colega. Estos cuatro hechos tienen el mérito de no dejar duda alguna sobre la accion rápida y decisiva del arsénico. En los tres enfermos del Sr. WANNEBROUQ, el correa estaba perfectamente caracterizado, y en dos parecia tener un origen reumático, conforme con la doctrina del Sr. GERMAIN SÉE. En los tres la mejoría empezó desde los primeros dias del tratamiento; la curacion ha sido completa, en un caso, al cabo de diez y seis ó diez y siete dias, en otro al cabo de doce, en el tercero en siete u ocho (este último sugeto ha sucumbido poco tiempo despues de una afeccion aguda de corazon).

En el enfermo del Sr. REY el correa ha durado cerca de tres meses; en el primer mes la afeccion estuvo abandonada á los esfuerzos de la naturaleza; en el segundo, el uso del hierro, de los baños sulfurosos, de los laxantes, de la gimnasia, no dió ningun resultado. Pero apenas empezó á administrarse el arsénico á la dosis de una cucharada por día de una solucion de arseniato de sosa, de 0,05 por 120 gramos de vehiculo, la mejoría fué manifiesta. Tres semanas despues la curacion era completa.

El Sr. WANNEBROUQ se espresa así á propósito de la posologia del ácido arsenioso: «La experiencia ha demostrado que la dosis de cinco miligramos es casi constantemente bien soportada, y que los enfermos no sienten ningun malestar. En este caso, se puede al dia siguiente doblar la dosis de ácido arsenioso, administrándole en suficiente cantidad de vehiculo, para que el enfermo lo tome en tres ó cuatro dosis durante el dia, con la espresa recomendacion de suspenderlo si se presenta el menor signo de intolerancia. Aumentando así cada dia de dos á cinco miligramos, se llega pronto á 13 ó 20 miligramos, dosis suficiente, en los jóvenes, para obtener una marcada disminucion de los síntomas. En los niños se

puede prescribir de 5 á 20 miligramos de ácido arsenioso por día. En un adolescente, no debe temerse elevar la dosis del ácido arsenioso á 25 ó 30 miligramos, y en el adulto á 40 ó 50.

Creo de acuerdo con el Sr. ARAN, que conviene llegar rápidamente al máximo de esta dosis, para impresionar el organismo y producir prontamente su acción terapéutica si el medicamento es apropiado. Este método me parece preferible al que consiste en saturar lentamente la economía con cortas dosis, largo tiempo continuadas.

(Bulletin medical du nord de la France.)

Del contagio de la fiebre tifoidea.

Con este título ha leído el Dr. GINTRAC (de Burdeos) un trabajo en la Academia de medicina de París. Recuerda primeramente que el ilustre BRETONNEAU fué el primero que indicó en la Academia el contagio de la disenteria. A pesar de los numerosos trabajos hechos, la cuestión del contagio está todavía indecisa. ¿Esta divergencia de opiniones no consistirá en que la fiebre tifoidea puede nacer y desarrollarse bajo dos influencias distintas; nacer bajo la influencia de causas locales deletéreas y propagarse por la vía del contagio?

Es verdad que la fiebre tifoidea se produce las más veces por infección, y puede decirse que ciertas localidades son á esta fiebre lo que los pantanos á las intermitentes, y lo que las colonias y ciertas regiones ecuatoriales á la fiebre amarilla.

Pero si la fiebre tifoidea puede no aparecer como contagiosa, cuando por su etiología se parece á las enfermedades endémicas, no es lo mismo cuando reina en sitios muy sanos que no favorecen su primitivo desarrollo. Es permitida la duda cuando no se puede aclarar si es efecto de una causa local ó resultado de la trasmisión de un individuo á otro; pero debe cesar toda incertidumbre cuando se puede seguir la misma epidemia en dos condiciones locales diferentes, de tal modo que las circunstancias que explican su origen en un punto nos den razón de su propagación en otro.

El Sr. GINTRAC ha observado estas dos condiciones opuestas; ha descrito dos epidemias de fiebre tifoidea que han reinado la una después de la otra, en dos localidades diferentes bajo todos aspectos: en Sainte-Croix-du-Mont primeramente, en Gabarnac después. En la primera, la fiebre tifoidea fué determinada por influencias telúricas; fué el resultado de una infección. En la segunda, se propagó por contagio, y el Sr. GINTRAC demuestra el principio morbilífico trasmitiéndose sucesivamente en veintidos individuos. Entre los agentes de esta propagación contagiosa, se encuentra un niño de nueve meses, alimentado por su madre, que tuvo la fiebre tifoidea. Este niño cayó enfermo, trasportado á cierta distancia, fuera del foco contagioso, comunicó á otra nodriza la enfermedad, cuyo germen había encontrado en el pecho de la madre.

Antiguo discípulo de la escuela de París, dice al terminar el Sr. GINTRAC, médico en una gran población, agregado há mucho tiempo á un vasto hospital, no había observado nunca ningún hecho positivo de trasmisión de la disenteria, y creía poco en el contagio; pero los hechos que han pasado por mis ojos, me han dado ocasión de comparar dos epidemias próximas y sucesivas, la una causada por infección, la otra manifestamente producida y propagada por contagio. Concluyo que en ciertas circunstancias, todavía indeterminadas, la fiebre tifoidea es contagiosa.

De la acción que ejerce sobre la pupila el haba del Calabar. (*Physostigma venenosum*.)

El Sr. GIRALDÉS ha leído en la Academia de ciencias de París la siguiente nota:

El fruto de esta leguminosa posee propiedades tóxicas bien conocidas; pero la propiedad de producir la contracción de la pupila no se ha conocido hasta después de las investigaciones del Dr. FRASER, consignadas en su tesis inaugural sostenida en Edimburgo en 1862; esta propiedad ha sido posteriormente comprobada por muchos médicos y fisiólogos ingleses.

El haba del Calabar no es conocida entre nosotros; pero merced al Sr. FRASER, he podido proporcionarme esta sustancia y hacer algunos experimentos en el hospital de niños, cuyos resultados son los siguientes:

En ocho niños, de edad de tres, cuatro, seis, ocho, doce y trece años, y en los cuales la pupila estaba muy dilatada, se

ha inyectado con un pincel entre los dos párpados una gota de la disolución del extracto del haba del Calabar en glicerina; en todos, algunos minutos después, era manifesta la contracción de la pupila; al cabo de quince ó veinte minutos, esta contracción llegaba á su máximo: la pupila apenas tenía medio milímetro de diámetro. En uno de los niños, en el cual se había dilatado antes la pupila con el sulfato de atropina, y cuya dilatación era grande, llegó la contracción al cabo de veinte minutos, por medio de aquella sustancia, al punto de no tener la pupila más que medio milímetro de diámetro.

La contracción cesa después de quince ó veinte horas; en los niños en que se ensayó, estaba la pupila, veinticuatro horas después, en su primitivo estado. La propiedad que tiene este medicamento, de contraer rápidamente la pupila, puede tener grandes aplicaciones en oftalmología.

Duración media del embarazo.

En la Academia de París ha leído el Dr. MATTEI una memoria sobre la duración media del embarazo en la mujer, el y modo de poder determinar con anterioridad el momento del parto.

Hé aquí las conclusiones de esta memoria:

1.^a El embarazo en la especie humana tiene una duración media que constituye la regla ó la ley de la naturaleza, y dos extremos que constituyen excepciones, y son los partos prematuros y tardíos.

2.^a Las cifras de 280 días, de 10 meses lunares ó de siete cuarentenas fijadas por Hipócrates, no eran consideradas por éste como medio, sino como límite extremo del embarazo, lo cual no es exacto; porque está probado que en algunos casos, aunque raros, puede pasar de este término.

3.^a La cifra de 9 meses solares ó de 270 días, que no se halla en los libros hipocráticos, aunque más aproximada á la duración media, es un poco elevada.

4.^a Mi observación personal, y sobre todo los hechos consignados en los dos primeros volúmenes de mi Clínica de Obstetricia, me autorizan á decir que la duración media del embarazo es de 265 días en la mujer.

5.^a Siendo ordinariamente desconocido el día de la fecundación, se puede contar esta desde la última aparición de la regla, y la duración del embarazo puede calcularse según el número de menstruaciones que faltan; en efecto, la congestión uterina continúa cada mes, aun cuando no hay pérdida de sangre, y ordinariamente es expulsado el producto en una época catamenial.

6.^a El momento más común de la llegada del parto, y que puede indicarse con anterioridad, es la novena época catamenial después de la fecundación. Se pueden contar estas épocas de 30 en 30 días ó por meses solares, aun cuando la regla no siguiera este periodo en el estado de vacuidad en la persona que se observa.

7.^a Esta regla tiene excepciones. Pueden depender de la época tardía de la fecundación, de la falta de desarrollo fetal ó de la falta de preparación del segmento inferior del útero y del cuello; pero por el examen directo de las partes se pueden reconocer con anterioridad estas excepciones.

8.^a Esta manera de contar es á la vez más expedita y más exacta que la de los métodos inglés, alemán, polonés y francés; nada impide, sin embargo, emplear simultáneamente estos diversos métodos y comparar los unos con otros.

Jarabe de pepsina.

No teniendo todavía conocimiento de ninguna fórmula de jarabe de pepsina, y pareciéndonos que esta fórmula corresponde á ciertas indicaciones, proponemos la siguiente:

Pepsina medicinal.	25,0
Agua destilada.	50,0

Tritúrese en un mortero la pepsina con el agua destilada; póngase la mezcla en un matraz al baño de maría (no pasando de 40°) un par de horas, y agítese de cuando en cuando. Añádase enseguida:

Alcoholado de Garus.	50,0
------------------------------	------

Agítese, déjese aposar, fíltrese y mézclese con:

Jarabe simple.	900,0
------------------------	-------

La adición del alcoholado de Garus tiene por objeto ocultar el olor animalizado de la pepsina, ayudar á la conservación del jarabe y también determinar un poco de excitación en los

enfermos, los cuales en su mayor parte se hallan debilitados.
Dosis: una cucharada grande despues de la comida.

(L'Union pharmaceutique.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA.

Direccion del personal.

La Reina (Q. D. G.), en vista del espediente instruido en este ministerio á consecuencia de lo prevenido en Real orden de 16 de junio último para la provision de 20 plazas de alumnos de las Facultades de medicina del reino, pensionadas por la marina, y oido el parecer de V. S., se ha dignado adjudicarlas á los 20 individuos que espresa la adjunta relacion, que son entre todos los pretendientes los que han justificado mejores circunstancias.

De Real orden lo digo á V. S., á los efectos consiguientes, incluyéndole la mencionada relacion como resultado de su oficio, núm. 154, de 30 de julio próximo pasado. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1863.—Mata.—Sr. Director del cuerpo de Sanidad militar de la armada.

Relacion que se cita.

D. Luis Gutierrez de la Gamba, estudia en la Facultad de Cádiz.

D. Francisco Gaspar y Gusi, id. en la de Barcelona.

D. Amalio Lorena y Seco, id. en la de Madrid.

D. Antonio Nadal Oliver, id. en la de Barcelona.

D. Francisco Flores y Acosta, id. en la de Cádiz.

D. Emilio Busi y Sanroman, id. en la de id.

D. Emilio Gomez de Cádiz, id. en la de id.

D. Francisco Muñoz y Otero, id. en la de id.

D. Rafael Cañete y Ruiz, id. en la de id.

D. Rafael Calvo y Ballester, id. en la de id.

D. Alfredo Perez Barnecha, id. en la de id.

D. Juan Mosquera Fachado, id. en la de Santiago.

D. Francisco Elvira y Sanchez, id. en la de Madrid.

D. José Debós y Paris, id. en la de Cádiz.

D. Victorio Montes Gil, id. en la de Valencia.

D. Angel Fernandez Taso y Nouviles, id. en la de Cádiz.

D. José Serra y Blasi, id. en la de Barcelona.

D. Ramon Nuchi y Rigüero, id. en la de Cádiz.

D. Pablo Perez Machado, id. en la de id.

D. José Lacost y Ruiz, id. en la de Valladolid.

Madrid 26 de agosto de 1863.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

22 agosto. Concediendo retiro al médico mayor D. José Ferrer y Font.

Id. id. Id. licencia para casarse al primer ayudante de Sanidad D. Bartolomé Alemany y Melis.

24 id. Aprobando el regreso á la Peninsula del primer médico D. José de Benjumeda.

Id. id. Concediendo honores de médico de Sanidad á don Ildefonso Diaz.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

26 agosto. Nombrando jefe facultativo del arsenal de Cartagena al consultor honorario, médico mayor del cuerpo de Sanidad militar de la armada, D. Bartolomé Gomez de Bustamante y Olivares.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

D.^a Florencia Alvarez, viuda del socio D. Ramon Maestre, solicita la subrogacion de la pension de jubilacion que éste disfrutaba, por fallecimiento del mismo el día 26 de febrero de 1863. (3)

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algún socio tuviese que mani-

festar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 21 de julio de 1863.—El secretario general, Luis Todron.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 30 de abril de 1863.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se cuenta de haberse recibido:

Una comunicacion del Sr. Presidente, manifestando que no le es posible por ahora presidir las sesiones de la Academia por haber tenido que acompañar á SS. MM. fuera de la corte.

Otra del ayuntamiento de Madrid, remitiendo programas y esquelas de convite para la funcion civica del Dos de Mayo.

El secretario de la Academia médico-quirúrgica matritense remite dos ejemplares de los discursos leídos en la solemne apertura de las sesiones de dicha corporacion.

La Real Academia de ciencias morales y politicas remite un ejemplar de la memoria sobre Beneficencia, escrita por D. José Arias Miranda.

El Sr. D. Juan Copello envia desde Lima dos ejemplares de una obra en italiano, titulada *Nuova Zoonomia*.

La Sociedad económica matritense envia programas de los premios á la virtud que han de conferirse este año y listas de sus socios.

Las referidas obras se recibieron con aprecio y destinaron á la Biblioteca. Los programas y esquelas de convite se distribuyeron entre los Sres. Académicos.

Los subdelegados, de Haro D. Pablo Fernandez, y de Granada D. Juan Gonzalez Rodriguez, contestan á la circular de la Academia sobre vacunacion. Se pasaron estas contestaciones á la comision de vacunacion.

El Sr. D. Nicasio Landa, socio corresponsal, leyó una memoria sobre la fiebre amarilla que se ha padecido en Canarias.

La Academia la oyó con agrado, y se acordó pasarla á la seccion de higiene pública.

Abierta luego la discusion pendiente sobre la *Pasion y la locura*, y correspondiendo la palabra al Sr. Santucho,

Dijo: La cuestion que hoy se debate es de las más graves que pueden presentarse á la Academia, porque envuelve el principio de la aplicacion de los estudios filosóficos á la medicina.

Además, tiene importancia por el modo con que la han tratado los Sres. Quintana y Mata, quien siento no esté presente.

Mi discurso no vá á ser de oposicion á las opiniones de la memoria, ni á las del Sr. Mata, ni mucho menos una defensa de unas ni otras.

Por notable que sea mi pequeñez, voy á tener el atrevimiento de entrar en esta discusion, más bien obligado por las circunstancias que voluntariamente, proponiéndome hacer ver hasta qué punto puede ser útil y hasta cual nó la memoria del Sr. Quintana. Con este fin le seguiré en el terreno en que se ha presentado.

Hace mucho tiempo que me han dado en qué pensar los perjuicios que se siguen á la medicina de la falta ó de la mala calidad de los estudios filosóficos.

Sin estos estudios la medicina se reduce á una coleccion de hechos, la cual es un empirismo razonado, el arte y no la ciencia.

De aqui depende que la ciencia médica esté encerrada en un círculo estrecho, que los que se dedican á ella se encuentren aislados y se crea que el médico no puede servir más que para médico. Y á la verdad, desechando el médico sistemáticamente todos los conocimientos generales, llega á hacerse inepto para todos los cargos de la sociedad. Alejándose de los principios; llamando metafísicas incomprensibles y abstracciones á todo estudio filosófico, ¿cómo han de elevarse y ganar concepto en la sociedad?

Galeno ya dijo que el médico debía ser filósofo, y lo mismo pensaban Laguna, Heredia, Daza y otros.

Digo esto para probar que tiene mucha importancia el asunto de que hoy tratamos.

En la historia de la ciencia se vé que no ha habido en ella nada brillante, nada que haya dejado algo de utilidad, que no haya procedido de la aplicacion de los conocimientos filosóficos.



Debiera servirnos de enseñanza recordar que Paracelso formó una escuela que llamó en su tiempo la atención; Van-Helmont tampoco hizo otra cosa que aplicar esa filosofía. No hablo de Stahl, ni de Hoffmann, el verdadero organicista de aquella época.

Si de aquí pasamos á Sauvages, á Bichat, Broussais, etc., veremos que crearon grandes sistemas con mucha utilidad de la ciencia, aplicando la filosofía.

Pues bien, cuando la filosofía escolástica dominaba en España, se tachaba á la filosofía de que tendía al materialismo, y en efecto era así, porque sostenía el principio del sensualismo.

Luego apareció la escuela alemana, y con ella la opuesta, que se puede llamar materialista, y que es el más grosero y más duro panteísmo.

Esto supuesto, entro ya á manifestar cuál es el objeto de la memoria promovida por el Sr. Quintana.

Habiendo pasado las horas de reglamento, el Sr. Presidente suspendió este discurso, durante el cual había pedido la palabra el Sr. Calvo, y se levantó la sesión, quedando para la inmediata el Sr. Santucho en el uso de la palabra.—*El secretario perpétuo*, MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

ESTUDIOS

SOBRE LA MEDICINA LEGAL ENTRE LOS ÁRABES.

por el Dr. C. Rique, médico ayudante mayor del 3.º de artillería.
Traducción de D. R. H. Poggio (1).

§. III.

Atentados contra el pudor.

Esta serie de hechos criminales rara vez llegan á conocimiento de la autoridad francesa. Eso depende de dos motivos: primero, su rareza; segundo, lo difícil de probar.

De la rareza de los atentados á las costumbres en las tribus no debe concluirse en favor de la continencia de los árabes. Nada puede dar una idea de la inmoralidad que reina en los adueros. La mujer árabe no es secuestrada como la turca ó mora. Camina con el rostro descubierto, vá á trabajar al campo, recorre las malezas para recojer leña, pobre bestia de carga ocupa en la mente de su dueño un lugar intermedio entre su caballo y su asno; no habiendo recibido educación ni principios, y conociendo que no se la estima, ¿desde entonces qué freno podrá contenerla? Así está perfectamente demostrado que no hay una mujer árabe que no tenga al menos un amante, que en su lenguaje sencillito ella llama únicamente *khouiab* (su hermano). Establecido este hecho resultará que, teniendo cada árabe junto á sí una querida ó una mujer legítima, el instinto genésico, que en él habla más fuerte que cualquier otro, estando satisfecho un número muy limitado de los indígenas osará esponerse por un simple placer de cambiar, á un castigo terrible, y lo que es más, legítimo. El pudor innato y la repugnancia celosa del árabe en todas las cuestiones que se relacionan con la mujer han pasado al lenguaje. Para expresar la violación, se emplea una frase eufémica bastante apartada de su significación real: *serrag en nça*, robar las mujeres. En los atentados contra el pudor es donde convendrá estar en guardia contra los testigos y no fiarse sino de lo que se vé. Me acuerdo ahora de un hecho que me parece muy interesante referirlo.

Un caid, considerado como uno de los más leales y honrados del país, me llevó un día al tribunal árabe una jóven de 7 á 8 años, hija de uno de sus criados. Me dijo el caid que había sido violada por un pastor que había hecho prender por sus guardas. Examiné á la jóven y no hallé ningún signo que revelase violencia alguna, ni huellas de edema, ni equimosis. Sin embargo, la membrana hímen estaba rota, la desfloración se había efectuado; pero me parecía remontarse á una época reciente. Pasé enseguida al examen del acusado. El Ambli-ben-bel-Kassem, aunque apenas de unos 15 años, presentaba un excesivo desarrollo de los órganos genitales, aun en un árabe, y de ningún modo en relación con la dimensión de los de la niña. Mi perplejidad era grande y me decidía á redactar un informe concluyente de un resultado negativo, cuando

para una información más amplia, quise por última vez dar-me cuenta del estado de la niña por nuevas investigaciones. Entonces fué cuando en la horquilla, un poco á la derecha, descubrí una úlcera sífilítica, ligera, es verdad, pero bien caracterizada, que se me escapó ver en el primer examen. Cierta sospecha atravesó mi mente al descubrirla. Me acuerdo que este caid, cuyo nombre callo, tenía un hijo muy malo, conocido por frecuentar los garitos y malos sitios, y sobre el que recaían sospechas de entregarse al peligroso oficio de vagabundo nocturno, y que este hijo había llegado hacia algunos días á consultarme por un chanero que tenía en la base del frenillo. Envié en seguida á un soldado de caballería del tribunal árabe á buscármelo; se sabía donde estaría, se le trajo sin decirle que le mandaba llamar. Así como el hijo del caid entró en la antecámara, abrí bruscamente la puerta de mi gabinete y enseñándole la niña le dije: «hé aquí á la que has contaminado» (*fas'd*). Cojido así de pronto y aterrado por esta especie de golpe teatral, no se atrevió á negarlo: había descubierto la verdad. Yo le envié á disposición del jefe del tribunal que le puso arrestado y en libertad á El-Ambli. En cuanto al caid, fué destituido algún tiempo después.

Pero cuando el árabe puede creer en cierta impunidad, los instintos brutales, secundados por un temperamento ardiente, le llevan á excesos de una lujuria frenética.

Dos árabes de los Djendels encontraron sobre las ocho y media de la noche en un camino crucero que conduce de Ain-es-Solthan á Milianah, á la desgraciada mujer de un colono, que se había obstinado en no querer tomar el camino real. La cojieron, la amenazaron con matarla si resistía, la tendieron al pié de un árbol, y mientras uno de ellos la sujetaba, el otro se entregaba con ella al último ultraje. Después su compañero le reemplaza y se relevan así durante dos horas. La infortunada calcula que las violencias que ejercieron con ella se renovaron hasta quince veces. Sometida al día siguiente á un examen médico legal, ofrecía un verdadero equimosis de las paredes vaginales, cuya mucosa levantada estaba sembrada de placas.

En cuanto á los atentados del pudor ejercidos en el mismo sexo, están lejos de ser raros; pero no revelándose casi nunca, se escapan á toda prueba. Por lo común hay consentimiento mutuo; este infame vicio está arraigado de tal modo en los árabes que debe perderse la esperanza de hallar un medio eficaz de represión.

§. IV.

Del aborto.

El misterio con que se envuelve la vida de familia, la repugnancia de los árabes de tratar toda cuestión en que la mujer se halle mezclada aun incidentalmente, el temor al ridículo, todas estas causas reunidas hacen que los casos de aborto no lleguen sino escepcionalmente á conocimiento de la autoridad. Es necesario que intereses mayores se hallen gravemente comprometidos, que se tema una denuncia ó que la mujer haya sucumbido á criminales maniobras para que se desate la lengua y consientan en hacer revelaciones que con todo serán, como de costumbre, más ó menos plagadas de mentiras.

Sin embargo, en tanto que es permitido tratar de atenuar un crimen cualquiera, estamos obligados á reconocer que en el caso presente, la falta no debe caer sobre ellos con todo su peso. Ya hemos señalado el vicio radical ó más bien la falta absoluta de educación moral en los árabes; pero además colocándose bajo el punto de vista puramente religioso, el aborto á sus ojos no puede reputarse como un crimen. En vano he registrado las colecciones de jurisprudencia musulmana, los comentarios del Koran de Sidi-el-Boukhari, las tradiciones sobre los profetas por Abon Horeira: en ninguna parte he visto la palabra aborto.

Queriendo ilustrarme sobre este asunto, he consultado á varios *tolbahs* (1) de nombradía, á los caids de Medjilis (2), muy instruidos: todos me han confirmado el silencio de la ley. El Koran, cuyo texto tanto se ha prestado á interpretaciones, las más veces contradictorias, no encierra ningún pasaje que haga alusión á este crimen. No es lo mismo respecto al infanticidio. En el capítulo «los Confederados» hallamos este versículo: «Ellos (los idólatras) dicen si es una niña es preciso matarla al nacer (3).» «Dice (o Mohamet) su crimen es detestable.»

(1) *Tolbah*, plural de *tohb*, sábio en el estudio del Koran.

(2) *Medjeles*, tribunal de apelación.

(3) Alude á los Mecquais idólatras, que consideran una maldición el nacimiento de una niña primeriza. (Comentario de Sidi-el-Boukhari.)

(1) Véase el número 500.

En las tribus, las matronas que partean se encargan de provocar el aborto mediante una recompensa muy subida; porque la delación está a la orden del día en los aduare, cuyas paredes de lienzo tienen cien ojos y cien oídos. Ellas operan por la punción de las membranas amnióticas. He podido asegurarme en el caso que voy a contar, donde he podido probar de un modo irrecusable este crimen, siempre tan difícil de descubrir.

Un hombre de la tribu de los Oulad Abbou, al volver de un largo viaje del Sud, supo que su mujer le había engañado durante su ausencia y estaba embarazada. La mujer, a la noticia de su imprevista vuelta, temiendo una venganza legítima, va a buscar a una vieja negra, matrona del aduar, para que la desembarace del producto de su falta. El aborto se efectúa; el árabe ultrajado entreve entonces no solo un medio de vengarse, sino un motivo para deshacerse de su mujer, haciendo le restituyan el dote nupcial, que, según la ley, debe conservar la esposa repudiada. Cuenta su asunto al caid, que los hace conducir a los dos al tribunal árabe. Se me presentan el hombre y la mujer. El árabe, que es muy hablador, principia a narrar con volubilidad y grandes gesticulaciones, echando de vez en cuando una mirada de desprecio a su infiel esposa, que sentada de cuclillas en un rincón parece más sorprendida que asombrada. Con grande trabajo consigo detener este flujo estremado de palabras y puedo establecer mi primer pregunta: «¿Estás seguro, le dije, que tu mujer haya parido por fuerza (*bes sí*) antes de tiempo?» Entonces el árabe, con gesto inimitable, cojió su djebirah (especie de zurrón de lana amarilla) y saca de él un feto de cuatro a cinco meses y secado al sol, que enseñaba con aire triunfal. Examinó enseguida a la mujer: reconoció, además de las huellas de un parto reciente, dos ó tres heridas por un instrumento punzante, situadas alrededor del orificio del cuello. La mano mal segura de la matrona había dejado huellas de sus criminales maniobras.

La operación cesarea después de la muerte está prohibida terminantemente por Sidi Khalif, cuya autoridad hace fé en materia casuística para todo buen musulmán. Va más lejos: ordena en caso que la operación la practique un médico infiel, dar muerte al hijo, que dice no es una criatura de Dios, sino el producto de la malicia de Satanás el apedreado (1) porque *la vida no nace de la muerte*.

CARTAS DE UN MÉDICO ESPAÑOL QUE VIAJA POR EL IMPERIO DE MARRUECOS.

Marruecos 5 de junio de 1863.

Sr. D. MATIAS NIETO.

Muy señor mío y amigo: El día 20 de mayo, una hora antes de terminar la jornada, la kabila de Siedma que nos había acompañado tres días, se despidió de nosotros por haber llegado al término de su territorio; pero se hallaba al principio del suyo la kabila de Beni-Sebra, que quiere decir hijos del león, la cual con algunos caballos, 200 ó 300 moros de a pie, cinco camellos, dos moros montados en cada uno con sus espingardas, y su Caid llamado Muley-el-Ghib-el-Esbani, puesto a la cabeza de todos, nos esperaban para acompañarnos. Este jefe hizo la guerra contra España, y durante la misma varios moros de su kabila le robaron la mayor parte de sus intereses, y cuando volvió de ella, se insubordinaron por temor al castigo, y desde entonces viven errantes por el país, sin reconocer autoridad ninguna, manteniéndose a costa del robo y el pillaje.

Nada tiene de extraño que así obren algunos individuos de esta kabila, cuando toda ella es considerada como una de las más feroces y guerreras del imperio, por lo que lleva el nombre de hijos del león. Tiene su procedencia del desierto, y es muy sabido en el país, que cuando está en guerra con otra kabila, lo cual le sucede con harta frecuencia, nunca pueden sus enemigos cojerla prisioneros, ni apoderarse de sus familias é intereses; pues viviendo siempre bajo tiendas de campaña, siendo muy poco lo que poseen, ponen para pelear sobre sus camellos familia é intereses, y ellos mismos se colocan encima y desde allí hacen fuego con sus espingardas; para lo cual enseñan previamente a estos animales, habiéndolos admirado en este día la facilidad con que los dominan cuando van montados y la manera de correrlos, sin embargo de ir haciendo fuego desde lo alto con sus espingardas.

(1) *Chitan-el-hadjerim*. Con este nombre designan los musulmanes al espíritu de las tinieblas.

A las diez de la mañana acampamos en un sitio que llaman Tig-el Serif; aquí el jarro de leche con que en señal de hospitalidad nos obsequiaban diariamente las kabilas luego que llegábamos a un nuevo campamento, siendo aquella de vaca u oveja, este día fué de camellas, la cual nos pareció agradable si bien un tanto salada. A la una de este mismo día vimos llegar la kabila de Met-vagga que venia con unos 200 moros de a caballo, con su Caid titulado Musa Metueggi para reforzar la escasa fuerza que había traído el jefe de la de los hijos del león. Este Caid me dijo si gustaba ir en su compañía a su aduar, que no estaba distante, para ver una hija suya que tenía enferma hacia ya tiempo. Accedí gustoso, aplazando nuestra visita para cuando el calor no fuese tan intenso como en aquel momento, y alegrándome de esta ocasión, que me proporcionaba la de poder apreciar con toda seguridad el modo de vivir de estas gentes, tan desemejante en todo del de los pueblos civilizados.

Serían las cinco de la tarde cuando, en unión de los señores Diosdado, Rizo, Gomez y Ortiz, acompañados del citado Caid con dos moros más de su kabila, todos a caballo, nos dirigimos hacia el aduar por un terreno llano y sin vegetación alguna, invirtiendo una hora larga para ir a él; sin duda tenían ya noticia de nuestra llegada los moros que en él estaban, pues hombres y niños nos esperaban a la entrada del aduar, si bien al principio no se atrevían aquellos a acercarse a nosotros. Las moras de pronto no se dejaron ver por ese recato propio de ellas, pero estaban prevenidas, para cuando fuésemos a visitar la enferma, podernos desde allí ver a toda satisfacción, como luego notamos.

De cuanto hasta aquí llevamos visto, nada nos ha sorprendido ni llamado más nuestra atención que el aduar de Beni-Sebra. Nos parecía estar viendo la sociedad en los primeros tiempos de la historia. Aquella porción de familias reunidas en un estenso campo, donde no se ve señal alguna que revele la menor cultura, ni nada de cuanto encontramos en la aldea más miserable de Europa con aspiraciones de comodidad aseo y salubridad; era en verdad un cuadro digno de estudio y que contrastaba con la apariencia de aquellos hombres, de buen semblante, de estatura regular, enjutos de carnes, pero de buen desarrollo muscular, de tez negra, no porque lo sean naturalmente, sino por los rigores del sol y de una vida casi a la intemperie, de ojos vivos y penetrantes, escasa y negra barba, dentadura blanca como la nieve, y cuyo ángulo facial nos parecía el natural y propio de la verdadera raza blanca caucásica. En vista de tal contraste, no podíamos menos de lamentarnos de que hasta tal punto degeneren y se oscurezca la especie humana por la diferencia de religión, pues no a otra causa puede atribuirse un influjo tal en el progreso moral, político, intelectual y material de los pueblos.

El aduar está colocado en un terreno estenso, sin vegetación alguna alrededor. No hay en todo él nada edificado; cada familia tiene su vivienda propia; y estas, colocadas en fila, forman calles y pequeñas plazas, las cuales están cerradas por todas partes con una especie de empalizada hecha con espinos secos. Las casas son tiendas de campaña, hechas no con telas de lino, cáñamo y demás materiales que conocemos, sino con pelo de sus camellos, construidas por ellos mismos, tales como ya se hacían en los tiempos bíblicos. Son de color pardo; muy gruesas y resistentes, su forma es la de un estenso toldo de ocho, diez ó doce varas de largo y otro tanto de ancho; están elevadas y sostenidas en sus cuatro ángulos, por fuertes estacas, a la altura de una vara poco más ó menos; pero en el centro colocan palos de mucho mayor elevación, lo cual hace que tengan que agacharse para entrar en ellas, pudiendo luego estar cómodamente en pie dentro de su recinto.

Cuando entramos en la tienda del Caid para ver la enferma habían hecho en ella algunos tabiques ó divisiones con sus jaïques y cobertores, y detrás se hallaban colocadas multitud grande de moras para podernos ver sin ser vistas; pero al poco tiempo de nuestra estancia en aquel punto se desubrieron ya completamente. Más dignas de lástima nos parecían aquellas mujeres, de buenas formas, de facciones regulares y sobre todo de hermosos ojos, pero marchitos sus encantos y perdidas cuantas gracias les diera naturaleza, por lo denegrido y tostado de su tez, efecto de la inclemencia de las estaciones y rigores de las mismas a que constantemente se hallan expuestas; y eso que no dejaba de favorecerles el caprichoso traje que gastan, distinto de él de las demás moras que hemos visto, el cual consiste, en una especie de bata de paño oscuro, ceñida al cuerpo por un cinturón ancho, con una hebilla grande de plata; y en la cabeza una toca del

mismo paño, redonda por atrás, que les llega hasta la mitad de la espalda y pecho, sostenida por dos botones anchos y muy extraños, también de plata, en la parte anterior del cuello, parecida en un todo al rebocillo que gastan nuestras labradoras mallorquinas.

Todo el mueblaje de la tienda consiste en una estera de junco, algunos pedazos de alfombra vieja y tres ó cuatro cojines de los que allí usan. A nuestra llegada, dos moros sacaron envuelta en un paño á la enferma de la tienda próxima y la colocaron tendida sobre la estera de la en que nosotros nos hallábamos para que allí pudiese verla; tapada con un viejo cobertor estaba aquella desgraciada, y su madre, que hasta entonces había estado oculta con las demás moras, salió de aquel sitio cuando oyó que por medio del intérprete le dirigía las primeras palabras. Una y otra, que al principio recataban el rostro con el mayor cuidado para que no pudiese verlas, muy luego se olvidaron de todo y solo pensaron en contestar cumplidamente á mis preguntas. Reconoció con todo detenimiento á aquella infeliz, y pude convencerme del estado grave en que se hallaba, abandonada por tanto tiempo de todo recurso humano. Era una joven de unos 18 años, y había tenido hacia ocho meses un parto laborioso, del cual por mucho tiempo estuvo sufriendo grandes y frecuentes metrorragias, constituyéndola luego en un completo estado de anemia. Esta había progresado cada vez más, y la anorexia, demacración y la fiebre misma, junto con el catálogo de padecimientos nerviosos que son consiguientes, la tenían en mi concepto próxima á sucumbir. Reanimé cuanto pude con palabras de consuelo á hija y madre, y les ofrecí dar las medicinas que necesitasen del muy provisto botiquín que llevo conmigo, y en efecto aquella misma noche entregué al caído su padre, una preparación reconstituyente y una pomada de belladona que dispuse, diciéndole antes el modo como había de administrarle una y otra. Veinte días después de esto, estando en Marruecos, me han mandado á pedir más medicina y aseguran que se halla muy aliviada.

Otro enfermo más me hicieron ver en el aduar, y era un joven como de 28 años, imposibilitado del uso de sus extremidades inferiores, á consecuencia de una infección sífilítica que tenía hacia un año. Desde la úlcera primitiva, había ido padeciendo la mayor parte de las formas de la sífilis constitucional, hasta periostosis y exostosis considerable de ambas tibias con atrofia del muslo izquierdo; sin que hubiese hecho el más pequeño remedio para salir de su deplorable estado. Muchos enfermos pudieran haber visto si mi estancia hubiera sido más larga en aquel lugar, pero no quisimos permanecer demasiado tiempo, por el temor de llegar tarde al campamento, si bien no pudimos evitar el llegar de noche. No sería exacto en esta relación que voy haciendo á Vd., si omitiese manifestar la amabilidad con que á todos nos trataron y la confianza que moros y moras tuvieron con nosotros, admirándose todos al parecer del traje que gastamos, pues sin duda era la vez primera que los veían.

De este modo viven las pobres gentes de esta kabila, careciendo siempre de los medios que se requieren para aliviar sus males y para la conservación de la vida y la salud contra tantas causas abonadas que directamente obran perturbando y aniquilando aquellas naturalezas espuestas siempre á la intemperie, con una alimentación más que frugal, pues nos asegura quien conoce sus costumbres, que la leche de sus camellas es el principal y casi único artículo de consumo que poseen: solo obtienen otros por medios violentos y reprobados, naciendo de aquí la guerra constante que sustentan con las kabilas inmediatas, ó ellos mismos entre sí. Circunstancias son estas las más favorables para el acortamiento de las edades, y que la vida en ellos sea poco duradera; y debe ser así, pues nos llamó la atención este día no haber visto ni un solo anciano durante nuestra estancia en el aduar.

Al retirarnos de aquel sitio, en que tantas miserias habíamos visto, íbamos considerando la vida nómada y errante que siguen aquellas pobres gentes, el poco ó ningún cariño de familia que conservan, efecto de tener cada hombre dos, tres y hasta cuatro esposas cada uno, siendo además aquellas consideradas con el mayor desden, más bien como cosas que como personas racionales, y con lo cual se relajan los sagrados instintos de la paternidad, y se desvirtúa la base fundamental en que estriba la sociedad, como es la familia; el poco apego que tienen al país que les vio nacer y mucho menos al que poseen actualmente, la falta de cultura, la perversion de los sentimientos nobles y conservación solo de hábitos sanguinarios y de rapiña tan reprobados por todos los pueblos cultos. Al reflexionar en todo esto no podíamos menos de

condolernos del deplorable estado de tal sociedad, y desear vivamente llegue un día en que la antorcha de la civilización penetre en este territorio y con su luz vivifique aquellas inteligencias, sumidas hoy día en el caos y en la más crasa oscuridad y barbarie.

Para dar á Vd. exacta relación de todo, no omitiré manifestarle, que este día vimos ya cumplidamente el grande Atlas que atraviesa el Africa de un punto á otro, y cuyas elevadas y gigantescas montañas se confunden con las mismas nubes; dejándose ver en tiempos serenos, sus altas crestas blanqueadas por la nieve que perpétuamente se conserva en ellas. Tales nieves dan ocasión en este país á muy graves enfermedades, pues siendo durante el día escesivamente grande el calor, la vida se hace más periférica y al mismo tiempo la traspiración se aumenta considerablemente; y las repentinamente bajas de temperatura durante la noche, y el frío intenso que se siente en ellas, suspendiendo rápidamente el sudor, dan lugar á perturbaciones funestas en la salud, si previamente no se toman medidas convenientes para evitarlas.

Nada nuevo podré decir á Vd. respecto á la naturaleza geológica y vegetal del terreno que hemos andado en este día. Si algo tuviera que añadir, sería solo que la esterilidad y poca vegetación es mucho mayor en este que en los demás que llevamos recorridos; debiendo ser así por la índole especial de estos terrenos, compuestos solamente de silicatos y carbonatos calizos, sin esperanza de que puedan nunca por los aluviones y acarreo formarse de ellos terrenos modernos, en razón de la situación que tienen en inmensas llanuras, que carecen de aguas, de la falta de montañas próximas y de vertientes; pues las del atlas, distantes doce ó quince leguas de esta comarca, dan origen á varios ríos que toman direcciones contrarias á este punto, según informes recibidos de sus naturales.

Suyo afectísimo amigo Q. B. S. M.

FRANCISCO ESTEVE Y SORIANO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Continuó el temporal fresco y variable en la primera semana de setiembre, el mismo que hizo en la última de agosto: el termómetro no pasó de los 24° en el centro del día, descendiendo algunos grados más en las madrugadas y noches en que llegó á sentirse fresco. El barómetro marcando la misma presión atmosférica que en las anteriores semanas: los vientos del N-O, del S-O, del O-N-O y del N-N-O soplando algunas veces con bastante fuerza; y la atmósfera por lo regular despejada, si bien no faltaron ráfagas, celajes y nubarrones.

Escasas y de poca importancia por su benignidad fueron las enfermedades reinantes: las calenturas intermitentes cotidianas y tercianas, las fiebres catarrales y las gástricas, que casi todas terminaron en el primer setenario con una sencilla medicación atemperante y demulcente, aunque alguna por escepción pasó á hacerse tifoidea, fueron las dolencias que más llegaron á observarse.

También hubo algunos casos de anginas, de sarampión, de erisipela y de dolores reumáticos y nerviosos, si bien estos últimos lo fueron en menor número que en las anteriores semanas.—Hubo por desgracia bastantes defunciones, particularmente en los establecimientos de Beneficencia, pero esto se debió al efecto pernicioso que produjeron los cambios de estación en los enfermos que padecían afectos crónicos de pecho, que fueron los que sucumbieron de una manera rápida y cuando menos podía esperarse.

Determinación laudable y honrosa.—Comprendiendo los Sres. Castelo y Serra, Ametller y Olavide, médico-cirujanos de número del hospital de San Juan de Dios de esta corte, que ofrecía algunos inconvenientes la traslación de los enfermos desde este establecimiento al Hospital general, según había costumbre de hacerlo en determinados casos, han tomado la determinación de practicar á los acojidos en aquel asilo todas cuantas operaciones sean necesarias para su completa curación, aun cuando las enfermedades que las exijan no sean de las correspondientes á su especialidad. En su consecuencia, el Sr. Castelo y Serra ha practicado la operación de la talla á un enfermo que, además de sus padecimientos sífilíticos, tenía un cálculo vesical de mediano volumen. Este enfermo ha salido del hospital de San Juan de Dios completamente curado de todas sus dolencias.

Comisión.—Para entender en la reforma de las Ordenanzas de farmacia, conforme á lo dispuesto por el Gobierno de S. M., ha nombrado el Consejo de Sanidad una comisión compuesta de los Sres. Monlau, Lallana, Ríoz, Calvo y Martín y Lopez Uribe.

Cuestión enojosa.—Con sumo gusto insertaríamos el extenso y bien escrito comunicado que, en contestación á un espantoso artículo publicado en *El Géneo Quirúrgico*, nos ha remitido el ilustrado cirujano de Peñaranda de Bracamonte D. Manuel María Nuñez; pero no nos parece conveniente hacerlo, á pesar de la deli-

cadeza y es en las debe pul de este t clase qui

Nos
1.º de es
esta có
número
llegar á
después
los enfe
grandes
Esto p
este pun
de lo cua

Rege
ritor, q
se tuvier
farmacia
oficinas s
porque la
las tiene
marchen
un practi

Vayo
ha prodig
filantropi
de Almaz
pueblo, n
sura y no
pues lo q
desgracia
efecto la
del puebl
poco la p
facultativ
había des
vecindari

Mana
han concu
Molar, ha
iban cuat
llevar agu
que no po
no produ
cia, algun
al Jarama
les había
parece qu
del Jarama

Preg
de los est
entre los
de Real ó
por los m
á esos jóv
brillante
medio de
el Reglam
jóvenes p
ro de los
por servir
del concu
conocimier

Oposi
cios de op
de aquella
mia de m
Azúa (pre
(secretari

Polid
seis dedos
conformac
zon de est
padre. Un
ridos difer
disposicio
había teni
tres varon
midad del
el dedo su

Sordo
dos hijos,
esta, que
y tuvo tres
aron sanc
oido como
que su he

cadeza y la mesura con que está redactado; porque creemos que no es en las columnas de *El Siglo Médico*, sino en las de *El Génio*, donde debe publicarse la contestación del Sr. Nuñez, si es que los lectores de este último periódico han de conocer al entusiasta defensor de la clase quirúrgica, tal como le pinta el cirujano de Peñaranda.

Nos alegramos.—Según tenemos entendido, el día 1.º de este mes no quedaron en el hospital de San Juan de Dios de esta corte más enfermos de sífilis que 62 hombres y 90 mujeres: número bastante reducido, si se atiende á que en ocasiones ha solido llegar á 260, y á que en algunas, como por ejemplo pocos días después de comenzar los reconocimientos facultativos, no cabiendo los enfermos en el hospital indicado, fué preciso habilitar dos grandes salas en el Hospital general, que también se llenaron.

Esto prueba que la salud pública ha debido mejorar bastante bajo este punto de vista, por efecto de los mencionados reconocimientos, de lo cual nos alegramos sinceramente.

Regencia de boticas.—Convendría, nos dice un suscriptor, que al tratarse de la reforma de las Ordenanzas de farmacia se tuviera en cuenta lo que pasa muy comunmente en las oficinas de farmacia de las viudas y que se hallan á cargo de un regente. Estas oficinas suelen permanecer diez y veinte años dirigidas por intrusos; porque las señoras viudas procuran alejar á los regentes cuando no las tiene cuenta, tratándoles mal y de mala manera, para que se marchen y quedar de este modo en libertad de tener en sus casas á un practicante ó un mozo para el despacho de los medicamentos.

¡Vaya una filantropía!—En vista de los elogios que ha prodigado *El Génio Quirúrgico* á un cirujano, por la abnegación y filantropía con que se prestó á visitar gratuitamente á los enfermos de Almazan, durante la enfermedad del facultativo titular del mismo pueblo, nos escribe un apreciable suscriptor diciendo, que ágría censura y no elogios es lo que merece aquel cirujano por su conducta; pues lo que realmente hizo y llevó á cabo durante la dolencia de su desgraciado compañero, fué intrigar para obtener su plaza, como en efecto la obtuvo el mismo día que éste, gravemente enfermo, salió del pueblo para ir á Calahorra á recobrar su salud. Pero que le duró poco la posesión; porque luego que se supo el restablecimiento del facultativo D. Gregorio Arpon, se le confirió de nuevo la plaza que había desempeñado y desempeña actualmente á satisfacción del vecindario. *Suum cuique.*

Manantial que se agota.—Los pocos enfermos que han concurrido este año al establecimiento de aguas minerales del Molar, han visto con sentimiento que, para el servicio de los baños, iban cuatro caballerías por el día y otras cuatro por la noche á llevar agua del inmediato río Jarama, hasta que por último se avisó que no podían darse baños de ninguna manera, porque el manantial no producía agua más que para algunos chorros. En su consecuencia, algunos bañistas tomaron la determinación de irse á zambullir al Jarama, considerando que el agua de este río era la misma que les había servido en los días anteriores para el baño mineral, y no parece que encontraron diferencia alguna entre los efectos del agua del Jarama y los del manantial que se agotaba.

Pregunta.—Si las plazas de facultativo de número de los establecimientos de Beneficencia se proveen por concurso entre los profesores agregados de los mismos, y estos se nombran de Real orden, por recomendación, por influencia, por padrinazgo y por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, ¿qué porvenir aguarda á esos jóvenes que no tienen más influencia que la que les dá su brillante carrera, y que aspiran á ganar un honroso puesto por medio de las oposiciones?—Creemos que en lo sucesivo se respetará el Reglamento del 30 de junio de 1838, y que estos distinguidos jóvenes podrán optar á las plazas de médico y de cirujano de número de los hospitales; aunque de temer es que cuando haya empeño por servir á algún amigo ó protegido, se reproduzca la Real orden del concurso y se dé la plaza al que tenga el mérito de poseer más conocimientos del mundo político é industrial.

Oposiciones.—Han empezado en Oviedo los ejercicios de oposición á la plaza de farmacéutico del hospital provincial de aquella ciudad. El tribunal nombrado á propuesta de la Academia de medicina, se compone de los señores D. Eduardo de Bolt y Azúa (presidente), D. Manuel Díaz Argüelles, y D. José Díaz Laspra (secretario).

Polidactilismo hereditario.—Un hombre que tenía seis dedos en las manos y los pies se casó con una mujer bien conformada, y los tres hijos, dos hembras y un varón, que resultaron de este matrimonio, presentaban la misma deformidad que el padre. Una de las hijas murió sin sucesión; la otra tuvo de dos maridos diferentes dos hijos, uno de ellos, la hembra, con la misma disposición digital que la madre; el hijo se casó con una mujer que había tenido dos hijos bien conformados, y con ella tuvo siete más, tres varones y cuatro hembras, los cuales presentan todos la deformidad del padre, sin más diferencia que el faltarles á tres de ellos el dedo supernumerario solo en algún miembro.

Sordo-mudez hereditaria.—Un sordo-mudo tuvo dos hijos, varón y hembra; aquel, sordo-mudo también, murió joven; esta, que no tenía tal defecto, se casó con un hombre sano como ella y tuvo tres hijos, dos hembras sordo-mudas como el abuelo, y un varón sano. Este se casó con una joven dotada de la palabra y del oído como él, y del matrimonio resultó un sordo-mudo; mientras que su hermana sordo-muda que se casó con un hombre también

sordo-mudo, tuvo un hijo sin este defecto. Hé aquí un ejemplo de los misteriosos é inexplicables arcanos de la herencia.

Nueva intrusión y nuevo castigo del doctor negro.—El Sr. Vries, conocido con el nombre de *doctor negro*, se estableció en París, en la calle del Delfin, núm. 5, primer piso, anunciando consultas médicas bajo el nombre de Dr. Ebra. Este doctor de la facultad de París, que vivía en efecto en la misma casa, en un modesto cuarto del quinto piso, era, según el Sr. Vries, el que recibía las consultas, visitaba y firmaba las recetas; pero de las indagaciones judiciales, ha resultado que el *doctor negro* era quien recibía á los enfermos, les recetaba y les vendía medicamentos; y en su consecuencia, ha sido condenado, por reincidencia en el ejercicio ilegal de la medicina, á 2,000 francos de multa y seis meses de prisión, y por ejercicio ilegal de la farmacia, á 500 francos de multa y dos años de prisión. El Dr. Ebra, que estaba de acuerdo con el intruso, y que espandía medicamentos, ha sido también condenado, por este último concepto, á la misma multa que Vries, y á la cuarta parte de las costas del proceso.

Infanticidio singular.—Dos médicos de Tolosa (Francia) han tenido que intervenir en un caso de infanticidio que se presentaba rodeado de dificultades y esponsorizaba fácilmente al error. Se trataba de la muerte de un recién nacido producida violentamente por medio de la estrangulación, habiéndose valido para el efecto del mismo cordón umbilical de la criatura, á fin de que el hecho pareciera de este modo una consecuencia natural del parto. Importa mucho que la ciencia descubra la astucia y la malignidad de los criminales.

Condiciones de un dentista.—Según el Sr. Anthony Hockley, profesor de *protesis dentaria*, el dentista debe saber mucha medicina, para darse cuenta del efecto fisiológico de los dientes artificiales, y ser á la vez un buen mecánico, para apreciar las ventajas y los inconvenientes de las piezas que construya. Con perdón del Sr. Hockley, diremos que no se necesita estudiar mucha medicina para ejercer bien el arte del dentista; y que la destreza manual y la intelectual, lo mecánico y lo especulativo, no andan generalmente unidos.

Museo notable.—El gran monumento elevado en Nueva-York para museo anatómico-patológico del ejército, contiene ya más de 1,000 piezas de cirugía y 150 de medicina. Para aumentar su riqueza, ha dispuesto el cirujano mayor del ejército que todos los profesores le dirijan una parte de cuantos huesos amputen y los dos fragmentos de las fracturas que exijan la amputación. De esta manera se hallará el referido museo abundantemente provisto de ejemplos de heridas de armas de fuego, de bayoneta, de sable, etc.

Sutura telegráfica.—El Sr. Cloves ha ideado y puesto en práctica una sutura que, al parecer, tiene algunas ventajas sobre las que se practican con el hilo de seda, lino ó metal. Se vale al efecto de un hilo muy fino de cobre, cubierto de gutapercha que es un hilo telegráfico muy delgado, y por lo cual dá á la sutura el nombre de *telegráfica*. Pero el nombre, por retumbante y ridículo que sea, es lo de menos; lo que importa es saber, que el Sr. Erichsen la ha practicado repetidas veces con buen éxito en el *University college hospital*.

Asociación médica italiana.—Con este título se ha formado entre los médicos, farmacéuticos y veterinarios de Italia, una sociedad que tiene por objeto: 1.º, la prosperidad de la familia médica; 2.º, la protección y defensa de sus intereses; 3.º, la dignidad profesional; 4.º, el mejoramiento de las instituciones sanitarias, y 5.º, el progreso de la ciencia. Esta sociedad vá estendiéndose rápidamente por todas las principales ciudades de Italia, escitando entre los asociados el mismo entusiasmo que manifestaron los médicos españoles cuando se intentó fundar la *Confederación médica*, con la diferencia de ser allí algo notable la tendencia política que se ha manifestado en ciertas reuniones; tanto, que en un banquete celebrado en Cuneo, brindó el presidente de la Junta «porque la familia médica se reúna pronto en Roma bajo la égida de la bandera italiana»; brindó también el *Nestor de los liberales de Alba*, y se dieron vivas al médico Viani, porque propuso, y se acordó afirmativamente, abrir una suscripción para socorrer á la heroica Polonia. No extrañamos el buen espíritu que anima á nuestros compañeros de Italia, y celebraremos que se realicen sus justos y laudables deseos de prosperidad y ventura para la familia médica.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que piensen solicitar la vacante de médico-cirujano del pueblo de la Mata de Armuña, provincia de Salamanca, tengan entendido que el que ha renunciado dicha plaza continúa residiendo en el mismo pueblo, tiene contratados los anejos, y acreditado en los pueblos limítrofes. El que desee más pormenores, puede dirigirse á D. Angel Renau, calle del Jesus, núm. 4, Salamanca.

—Los que soliciten la vacante de Alambra, en la provincia de Ciudad-Real, pueden dirigirse á D. Valero Ruiz Otal, en San Carlos del Valle, en la misma provincia, quien habiéndola desempeñado por algún tiempo, puede suministrarles cuantas noticias deseen.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Quintanilla San García y su aseo, en cuanto á la medicina, de Quintana Loranco, en la provincia de Burgos; su dotacion anual 280 fanegas de trigo y casa para vivir; tendrá el médico á sus órdenes un sangrador ministrante; los que aspiren á obtenerla dirijirán las solicitudes á D. García Caño, de dicho Quintanilla, presidente de la junta nombrada para proveer la plaza, en el término de un mes, desde que este anuncio se inserte en el *Boletín oficial* de la provincia. — Quintanilla San García 29 de agosto de 1863. — García Caño. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Pezuela de las Torres, provincia de Madrid, partido de Alcalá, consta de 180 vecinos, con la dotacion de 8,000 rs. cobrados y satisfechos por trimestres, fuera de partos y golpes de mano airada. Las solicitudes se dirijirán al alcalde en todo el corriente mes. — El alcalde, Hilarión Paz. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Villanueva de Bogas, provincia de Toledo; su poblacion 450 vecinos; su dotacion 8,000 rs. de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villares de la Reina, provincia de Salamanca, por dimision del que la obtenia; su dotacion 400 rs. por asistir á 40 pobres, pagados de fondos municipales y las iguales con 200 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Hernansancho y un anejo, provincia de Avila; su poblacion 129 vecinos; su dotacion 600 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y las iguales calculadas en 10,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—El ayuntamiento que preside ha acordado anunciar la vacante de médico-cirujano titular de la villa de San Martín de la Vega, distante cuatro leguas de Madrid, dos de la cabeza de partido y una de la estacion del ferro-carril del Mediterráneo, Ciempozuelos, cuyo pueblo consta de 300 vecinos y 4,351 almas; su dotacion 7,500 rs. pagados por el ayuntamiento por mensualidades vencidas y 800 rs. para alquiler de casa-habitacion, pagados por los vecinos pudientes y recaudados por la municipalidad. Tiene además el agregado de la Real casa de Gozquez y minas de sosa, cuyas visitas pagan por separado los habitantes. Tambien quedan á favor del profesor los partos y golpes de mano airada, como las enfermedades secretas. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 20 dias contados desde la insercion de este anuncio. El contrato se arreglará en un todo á las prescripciones contenidas en la vigente ley de Sanidad, y no tendrá fuerza legal hasta tanto que merezca la aprobacion del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia. San Martín de la Vega 1.º de setiembre de 1863. — El presidente, Ambrosio Panadero. — Por acuerdo de la corporacion, Eugenio Valdivielso, secretario. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Tornavacas, eximiendo la curia menor, provincia de Cáceres; su poblacion 300 vecinos; su dotacion 10,000 rs. 2,000 por asistir á los pobres, del presupuesto municipal, y los 8,000 reales restantes de igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de octubre.

—La de médico-cirujano de Altorricón de Tamarite, provincia de Huesca, y un anejo; su dotacion 8,000 rs. pagados por los vecinos. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de médico-cirujano de Monterey, Galicia; su dotacion 8,000 reales pagados trimestralmente; anúnciase por segunda vez por falta de aspirantes. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—Una de las dos de médico-cirujano de Hervás, provincia de Cáceres; su poblacion 914 vecinos; su dotacion 3,000 rs. del presupuesto municipal, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico del partido de las villas de Isaba y Ustarroz, en el valle de Roncal, provincia de Navarra, distantes entre si una hora de buen camino, y cuyo vecindario asciende al número de 360 entre ambos pueblos. La dotacion anual es de 10,000 rs. vn., ó sean 8,176 rs. en efectivo dinero y 144 robos de trigo en su especie, con habitacion libre ó su equivalente en metálico, y bajo las demás condiciones que se expresarán en la escritura de contrata. Los aspirantes podrán remitir sus instancias al secretario que suscribe, hasta el 20 del corriente mes, en que se procederá á la eleccion y nombramiento. — Isaba 26 de agosto de 1863. — Con acuerdo de los ayuntamientos, Fidel Mariano Sanz. (P. F.)

—Las dos de médico de Navalmoral de la Mata, provincia de Cáceres, dotada cada una con 7,500 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, con más las iguales de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de octubre.

—La de médico de Biescas y sus anejos, provincia de Huesca, su dotacion 10,000 rs. pagados por los ayuntamientos respectivos. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de médico de la villa de Escoriaza, provincia de Guipúzcoa, que se compone con la de Salinas; su dotacion 5,000 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales de ambas villas, y 90 fanegas de trigo; no se comprenden en ella el cabildo eclesiástico, ni la comunidad de religiosas con sus vicarios, con quienes hará el facultativo sus conducciones particulares; tiene además derechos por visitas, de cuyo pago podrán eximirse los que hagan ajustes convencionales con el facultativo. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la secretaria del Ayuntamiento de esta para el dia 15 de octubre del presente año. — Escoriaza 1.º de setiembre de 1863. — El alcalde, Melquiades de Ansuátegui. (P. R.)

—La de cirujano de la villa de Villabrágima, provincia de Valladolid; su dotacion 7,500 rs. pagados en trimestres por particulares, y asegurados en debida forma por los mismos. La obligacion del facultativo se estiende solo á la asistencia quirúrgica, incluso los partos, pero la retribucion de estos se paga por separado. Hay además en la poblacion médico titular, que pueda reemplazarle en ausencias y enfermedades cortas, con el título de cirujano. Las solicitudes se dirijirán á D. Francisco Bayon en el término de 20 dias á contar desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO. (P. P.)

—La de cirujano de Santa Celia de Jaca, provincia de Huesca; su dotacion 20 cahices de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Vilde y un anejo, provincia de Soria. Las solicitudes hasta el 30 del corriente. La dotacion es convencional.

—La de cirujano de Binies, provincia de Huesca; su dotacion 20 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de cirujano de Laguarda, provincia de Huesca; su dotacion 28 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento, y casa. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Villanua, provincia de Huesca, y dos anejos; su dotacion 6,000 rs., casa y vecinal de leña. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Sena, provincia de Huesca; su dotacion 6,000 reales pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de farmacéutico de Binefar, provincia de Huesca; su dotacion 7,500 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

ANUNCIOS.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el dia la atencion, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solucion filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente sometidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una critica imparcial; y sin demasiada ambicion de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

PARA LOS MÉDICOS Y CIRUJANOS.

OBRA CONCLUIDA Ó SUSCRIPCION POR TOMOS.

Diccionario de medicina dirijido por el Dr. Fabre, traducido y aumentado por los principales profesores de la Corte, bajo la direccion del Dr. Jimenez. Esta obra es una completa biblioteca médica quirúrgica destinada á reemplazar los demás diccionarios y obras de medicina y cirugía: consta de 10 tomos voluminosos á dos columnas; está terminada su publicacion y se puede adquirir toda la obra de una vez por 160 rs. en rústica y 200 en pasta, en Madrid. Se remite, porte pagado, enviando su importe y 10 rs. más á D. Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, en su librería, único punto de venta de esta obra. El que solo quiera recibir uno ó más tomos mensuales, los abonará á 48 rs. en rústica en Madrid, y 20 remitidos francos. (4)

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRESA DE M. DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.